

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
149
abril/junio 2022

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





cinfa
Nos mueve la vida



Margarita Arroyo

Cervantes y doña Agatha

Hemos celebrado recientemente El Día de las Letras. Con alegría y claro orgullo por nuestros literatos y espero que con renovadas ganas de leer. Con Cervantes redivivo en cada reunión literaria gracias a las voces de actores y autores –y a veces espontáneos de a pie- pero todos con el mismo fin: reconocer al genio. Sólo un trocito cada uno que el día no da para más. Y ese homenaje es como el saludo respetuoso que se ofrece a un alto dignatario. Das la mano, inclinas ligeramente la cabeza como reconocimiento silencioso a su labor y sigues adelante. Sólo es un minuto, pero el reconocimiento está ahí como con El Quijote. Todo se ha escrito ya a través de los siglos en la mayoría de los países del mundo sobre don Miguel y aún me parece poco ante vida y obra tan única y rica, tan humana y trascendente en todos los sentidos.

También hemos celebrado a estupendos escritores de dentro y fuera con alegría y un algo de gratitud hacia esos locos maravillosos que viven para que lo hagan sus personajes y los lectores podamos habitar territorios, glorias, amores y tragedias que de otra forma no podríamos alcanzar.

Sí, hay autores de toda clase y altura y a veces surge ese fenómeno del escritor de pluma ni buena ni mala pero que conecta de una manera total con el gran público que le acompañará fielmente. Concretamente estoy pensando en ese caso asombroso que fue y es doña Agatha.

Escribe desde el año 1920 y continúa haciéndolo durante 47 años a un ritmo de dos o tres novelas al año. Siempre con gran éxito. Al poco tiempo vendía ya un millón de libros, pero a los pocos años las ventas llegaron a los setenta millones. Su aportación a las arcas del fisco inglés mereció el siguiente comentario de Sir Anthony Eden: “Agatha Christie es la más sonriente sociedad anónima del imperio.” Durante muchos años, hasta la llegada del fenómeno de Harry Potter, ningún otro autor europeo alcanza el gran éxito de sus novelas. Y también fue llevada al teatro. En Broadway está en cartel una de sus obras durante casi dos años y otra permanece en cartel durante más de diez años en un teatro de Londres. La especialista en, venenos, asesinatos, infidelidades, avaricia, amores desesperados, calibres de armas y análisis psicológico, escribe en una máquina de escribir portátil apaciblemente desde su casita de Devon más a propósito para inspirar poesía bucólica que terribles crímenes hasta que posteriormente viaja frecuentemente por el trabajo

de su segundo marido y aparecen novelas de corte internacional.

Aquella enfermera silenciosa, sonriente, un poquito rechoncha, de piernas ligeramente arqueadas, afable y serena que había escrito una novela, “El misterioso caso Styles, se casa con Archibald Christie, un aviador agrio y poco fiel que originará un misterio más irresoluble que el de sus novelas, la enigmática desaparición de nuestra autora durante una semana que nunca se ha podido aclarar.

En 1930 vuelve a casarse con Max Mallowan, un conocido arqueólogo unos veinte años más joven que ella que siempre estuvo por encima del escándalo. Un periodista malintencionado la preguntó entonces si esta diferencia de edad no representaría a corto plazo un problema para ese matrimonio. A lo que ella, con su proverbial sonrisa respondió: La ventaja de casarse con un arqueólogo es que cuantos más años tienes, más le interesas”.

Ella que afirmaba que escribía para gentes simpáticas pero lo cierto es que interesó y sigue interesando a una gran parte de público. Por eso continuamente se reeditan sus libros y se ruedan películas una y otra vez sobre ellos. Escribió ciento cincuenta y nueve novelas sin la colaboración de ningún “negro” y se han vendido casi ciento cincuenta millones de ejemplares. Todo un fenómeno aquella discreta enfermera de carácter firme y afable. Todo un ejemplo de vida y obra. Hasta siempre Agatha. ■



Agatha y Archibald Christie en 1919 (izq.) Acompañó a su segundo esposo, Max Mallowan, en excavaciones. (der.)

ÍNDICE

Nº149 Abril/Junio 2022



Portada

Contraportada/Interior
Primavera
R. Petkov Turgut

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
aefla@redfarma.org
www.aefla.portalfarma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Raúl GUERRA GARRIDO,
José FÉLIX OLALLA,
Marisol DONIS,
Enrique GRANDA y

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

COFÁS

IMPRIME

COFÁS

DEPÓSITO LEGAL

M-15489-1975

ISSN:0214-4867

NOTA
Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión de
sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.
Estamos en:

www.aefla.org
www.aefla.portalfarma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte
con nosotros a través de la
dirección de correo:

aefla@redfarma.org

AEFLA - YouTube



10



14



24

- 3 CARTA DE LA DIRECTORA –Margarita Arroyo
5 Dos hospitales madrileños bajo la advocación del
Patriarca San José –José M^a Martín del Castillo,
Francisco Ramos Díaz
7 Nos amaremos en la eternidad
–Andrés Morales Rotger
10 Láudano contra hierro Misión de audaces
(John Ford 1959) –José María de Jaime Lorén
12 POETAS DE HOY–Alfredo Pérez Alencar
14 Empatía hasta un punto
–Ana María Sánchez Peralta (Luna Peralta)
16 Por la memoria de un tiempo
–M^a Ángeles Jiménez
20 ¿San Isidoro de Sevilla se adelantó a Newton en
la visión de los colores?
–Joaquín Herrera Carranza
22 Pelusa blanca–Juan Jorge Poveda Álvarez
24 LA BOTICA DE LA VIDA
#MedicamentosParaEl Alma / El coraje
–Ana López-Casero Beltrán
25 Peter Pan –Rafael Borrás



30



33



37

- 27 Enoturismo y literatura de viajes en la España de
Fernando VII–Enrique Granda Vega
30 VIAJE AL Timanfaya –Manuela Plasencia Cano
33 LOS BOTICARIOS –Marisol Donis
El Caso Murri
36 Hablar con los muertos –Aurora Guerra Tapia
37 FÁBULA–Javier Arnaiz
El cueceleches
39 DESDE EL CALLEJÓN–Rosa Basante Pol
Comienza la fiesta Valdemorillo 2022
40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN –SOCIOS AEFLA
41 PREMIOS–CONVOCATORIAS AEFLA
43 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA–KI AEFLA
44 CUPON DE PEDIDO –LIBROS PHARMA–KI
45 LIBROS –José Félix Olalla
47 ACTUALIDAD AEFLA
48 MOSAICO–Carlos Lens
Novela policial en el siglo XXI (III)
50 ACTUALIDAD AEFLA

Dos hospitales madrileños bajo la advocación del Patriarca San José

José M^a Martín del Castillo
Francisco Ramos Díaz

Históricamente los hospitales han sido puestos bajo la protección de un santo o de la Virgen en sus diferentes advocaciones, sin embargo, lo que no es tan frecuente es que, en una misma ciudad, en nuestro caso Madrid, existan dos hospitales bajo el amparo de San José: El Hospital Homeopático de San José y el Hospital de San José y Santa Adela.

El primero de ellos se debe a la iniciativa de la Sociedad Hahnemanniana Matritense, que abrió una suscripción pública para la edificación del Instituto Homeopático Hospital de San José, pero fue gracias a la filantropía del doctor José Núñez Pernía, Marqués de Núñez, que finalmente, el 2 de febrero de 1878 se inauguró el mencionado hospital, debiéndose los planos al arquitecto José Segundo de Lema y sufriendo reformas con el paso del tiempo. Así en 1926 lo fue por obra de Bernardo Giner de los Ríos García y, la última, mucho más recientemente, en el año 2000, por Ignacio de las Casas Gómez y Emilio Checa Morón. Declarado por sus características bien de interés cultural (BIC) en 1997.

Es una institución que ha sufrido numerosas vicisitudes a lo largo de todos estos años. Últimamente parece estar cerrado, a juzgar por el estado de conservación de su jardín central y vía de acceso, que presenta un estado lamentable. Es un edificio con planta en forma de U en torno al citado patio y abierto a la calle Eloy Gonzalo n° 5, con una galería acristalada y realizada en madera en su fachada principal, mientras que, en las alas laterales, de fábrica de ladrillo, domina la sencillez. Disponía de capacidad para 54 pacientes.

En él se crearon cuatro cátedras y se expedían títulos de Homeópatas; contando con un museo muy



interesante, una biblioteca, una farmacia homeopática y un fondo documental sobre la materia.

El segundo, la Casa de Caridad de San José y Santa Adela tuvo su inicio en 1887 gracias a doña Adela Balboa y Gómez, quien dejó a su muerte una cuantiosa herencia para la construcción de un hospital que debería llamarse de San José y Santa Adela y cuyo fin sería atender a enfermas de cáncer 'que habrían de ser sirvientas del servicio doméstico'. El edificio fue construido con una disposición de pabellones muy al gusto de la época, con amplios jardines y

rodeado por una cerca que le separaba del antiguo Paseo de Aceiteros (actualmente un tramo de la Avda. Reina Victoria).

Pero, como si de una fatalidad histórica se tratara, con la terminación del edificio se acabó también la herencia, con lo que no pudo ponerse en funcionamiento y permaneció abandonado durante muchos años.

Sucedió entonces que por iniciativa de la Reina Madre Dña. M^a Cristina de Habsburgo-Lorena, Regente de España hasta 1902 en que su hijo Alfonso XIII alcanzara la mayoría de edad, se constituyó en 1913 un Patronato con una Junta de Damas para poner en marcha el Hospital dedicándolo inicialmente a la asistencia de sirvientas, de acuerdo con la voluntad expresada por la fundadora.

Sin embargo, poco tiempo después y por causas que nos resultan desconocidas, se decidió su cierre de forma inesperada, trasladando las enfermas al Hospital de la Princesa. Alguna de las razones que se dieron en su momento para tratar de analizar tan extraño proceder, fue que siendo María Cristina extremadamente seria, reservada, virtuosa, «a la austriaca» podríamos decir, no pareció gustarle el comportamiento un tanto liviano de

alguna de las damas en el espléndido marco de los jardines del hospital.

Fuere como fuere, el resultado es que cuando parecía adquirir la función para la que había sido creada esta institución, se veía de nuevo condenada al ostracismo. No obstante, dos circunstancias vinieron a dar un giro a los acontecimientos y a marcar definitivamente el futuro del antiguo hospital.

Primeramente, en diciembre de 1918 un Real Decreto confería el Patronato del Hospital a la Cruz Roja Española, entonces bajo el Patrocinio de la Reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII, con quien había contraído nupcias en 1906.

En segundo lugar, que en el año 1921 cuando se produjeron los reveses de la guerra norteafricana, con los desastres de Annual y Monte Arruit, el sitio de Melilla, con pérdida de columnas enteras de soldados y oficiales, la reina Victoria Eugenia decidió mandar un contingente de enfermeras de la Cruz Roja a la zona de operaciones, para colaborar en la asistencia de los soldados heridos y enfermos participantes en la contienda.

Al frente de este contingente iba Carmen Angoloti Mesa, III Duquesa de la Victoria por su matrimonio con Pablo Montesino Fernández-Espartero. Como tal enfermera de la Cruz Roja, viajó a la zona del conflicto y colaboró activamente en la organización de pabellones para atender a la tropa, significándose notablemente este colectivo en la atención sanitaria y trato humanitario dispensado a los heridos.

Además de prestar sus servicios en aquella zona, la duquesa concibió la idea de servirse de este edificio madrileño, en ese momento abandonado, para que la



Cruz Roja Española socorriese a los heridos de la guerra de Marruecos, para lo cual se valió del gran ascendiente que tenía con la Reina. Nació así el Hospital Central de la Cruz Roja, ubicado en lo que actualmente se denomina Avda. de la Reina Victoria.

En reconocimiento a su labor, a la entrada se halla un conjunto estatuario esculpido en mármol blanco y lleno de simbolismo, obra de Gonzáles Pola y García. Inaugurado el 29 de junio de 1925 con la presencia de la reina Victoria Eugenia y de la infanta Isabel. Constituido por tres cuerpos con planta en forma de cruz, en la base tiene una inscripción referida a la duquesa de la Victoria que reza así: «A LA DUQUESA DE LA VICTORIA/INSIGNE BIENHECHORA DE LOS SOLDADOS HERIDOS/Y ENFERMOS POR LA CAMPAÑA DE MARRUECOS/LA NACIÓN AGRADECIDA».

Sobre el segundo cuerpo, un grupo escultórico formado por una enfermera de la Cruz Roja que sostiene a un herido al que coge su mano. La duquesa está personificada en la enfermera que sostiene al soldado herido.

El tercer cuerpo tiene en su centro una lápida de mármol rojo en forma de cruz con la siguiente leyenda: «ESTE/MONUMENTO/FUE INAUGURADO EL 29 DE JUNIO DE 1925/POR/S.M. LA REINA DOÑA VICTORIA EUGENIA/BAJO CUYO ALTO PATROCINIO/ ALENTADOS POR SU AUGUSTO EJEMPLO/REALIZARON SU/PIADOSA Y PATRIÓTICA/ OBRA/LOS HOSPITALES/DE LA CRUZ ROJA DE TODA/ESPAÑA».

Encima, el escudo real juntamente con el de la Laureada de San Fernando y el de la Duquesa. A ambos costados hay dos conjuntos escultóricos muy similares entre sí. El de la derecha del espectador reúne a un oficial de Regulares con un sable en su mano derecha, un soldado indígena con mosquetón y detrás una bandera. En el lado izquierdo, un grupo parejo formado por un oficial del Tercio de Marruecos y un legionario. ■

Nos amaremos en la eternidad

Andrés Morales Rotger



Tue la pupila predilecta de Leandra Luz. Desde el momento en que se presentó en la escuela y pidió que la acogiera junto a las otras muchachas, la chica de la nota en la mesita de noche se convirtió en su favorita. Le bastó con improvisar un poema inacabado mientras bailaban en el aire sus cabellos, utilizando como espejo la sonrisa aprobatoria en la mirada de Leandra Luz. Y allí donde no fuera aceptada una ahijada secreta de Isabel II de España, en ese taller a cuyas conferencias acudía lo más granado de la lírica en busca de emociones, ingresó la joven que un amanecer escribiría aquella brevísima nota de adiós. *Sobre todo no me quieras.*



La musa Erató por François Boucher

Y a partir de casi nada, Leandra Luz la fue inventando. La sueña, la viste, la destruye, la despierta, la rechaza, la reconstruye, la provoca, la retiene a su lado, le oprime una mano, le acerca un beso, le confía un secreto al oído: Antes de componer un solo verso, con la mente y el alma en blanco, has de poner a recitar el corazón y el claustro de tu sexo y hasta los hoyuelos de las corvas y de los tobillos, si fuese necesario. Era en esos lugares donde la muchacha del papel en la mesita, *sobre todo no me quieras*, debía buscar siempre, y ya vería ya; ya vería cuán rápido la musa Erato se instalaba en ella y se le manifestaba con sus rimas. Porque la musa siempre cumplía su parte. Y a partir de ahí, sirviéndose de aquellos secretísimos recursos, seguro que la alumna igualaba a la maestra antes de agotarse agosto. Tenía el don. Tan pronto declamaba un poema como improvisaba nuevos versos. Lea Luz supo que tenía ante sus ojos a la futura reina del romanticismo. A la próxima Flor Natural del Círculo de Poesía.

Un algo de absentia y unas gotas de láudano entusiasmaron a una aspirante que se hizo besar hasta saciarse plenamente. Se juraron de manos y boca no separarse nunca. A lo largo de aquel verano de 1846 se las vio juntas por diferentes escenarios, a veces en escandalosa soledad, ocasionalmente en calea, acompañadas de mucama, dueña, lacayo y cochero.

Bebieron agua de todos los ríos y ninguna era más dulce que otra. Seis días antes del fallo. Domingo tres de noviembre. En la villa donde se celebraba el certamen, una pareja enamorada recorre con audaz timidez el camino que circunda la tapia prohibida. Son los dedos trabados de dos manos que caminan en dirección al

camposanto de los suicidas. Acceden por una verja de forja negra. Es una extensión plana, sin colmenas de nichos, sin obra vertical, sin falsas bóvedas. Solamente vegetación espontánea. Sólo mil años de sepulturas, de mármol, de granito lamido por la lluvia, de urnas de barro. Los mil años de silencio desde la fundación de la villa; pero ningún ángel. Ninguna cruz. Tampoco hay perros yacentes ni palomas ni espadas de fuego en el camposanto de los poetas románticos. Quedan, sí, la hierba salvaje, los cardos, las ortigas y los golpes de maza en algún lugar apartado. Golpes de maceta y cincel. Golpes de maceta y cincel y el chirriar de la grava por el camino que se abre paso entre tumbas.

Cesan los impactos. Al maestro tallista se le han caído las herramientas de la mano. Se revuelve visto y no visto. Tiene frente a él a dos ánimas; una de ellas cubierta y tocada con un velo de gasa blanca, y la segunda con la cara al descubierto y el cabello cortado a trasquilones, seguramente en penitencia por sus pecados en vida. Tose; escupe. Respira para desalojar el miedo y para vaciar los pulmones de ese polvo de roca que le abrasa la garganta. Al cabo de un instante de luz descomponiéndose a pedazos sobre el blanco hábito de las ánimas, la eternidad se evaporó de golpe y una voz de este lado del mundo le preguntó para quién tallaba la losa.

—¿Tiene dueño la piedra? —le habla a través del velo, en uno tono inusualmente bajo, tal vez con la idea de que el artesano estaba hecho al gran silencio de la muerte.

—Aún no trae inscripción, señora. Pero la voy ajustando a la fosa; por adelantar mi labor —sostiene con pulso firme una gorra de visera contra el pecho. Como todos los



valientes ha pasado mucho miedo—. Es una piedra que espera propietario, señora.

—Déme precio —la dama más otoñal, absolutamente resuelta, con muchísima seguridad pintada en la boca—. Y labre la siguiente inscripción: 1990-2015; NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD.

—Se me hace a mí que no la entendí bien, señora —le estallan los pulmones en un acceso de tos. Y le insiste a la dama en su confusión con las fechas por si la voz se hubiera desvanecido con el espasmo—. Sin ofender; pero pienso yo que se equivoca: ¿dijo usted dos mil o mil ochocientos?

Sí, la fecha es correcta. El cantero había entendido bien. Leandra decide apartarse de un sol que ya comienza a molestar. Y no; a Leandra no se le había olvidado el nombre de la persona desaparecida. Sencillamente: no hay ningún nombre que grabar. Nadie se ha inmolado recientemente en el camposanto de los poetas.

NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD

reúne unos poemas dedicados a una joven no nacida aún. Es un lema, un título. Poesías en cuyos versos vive Leandra Luz antes que la desconocida joven viva. Por eso ha decidido grabar la leyenda del poemario en una losa sepulcral, para conservar durante siglo y medio el recuerdo de sus rimas a buen recaudo.

El tallador queda a solas con el encargo y la compañía pura y grande del sol.

Una losa para el año dos mil.

Se calza la gorra de visera con ánimo de reanudar el trabajo. Un billete para la vida eterna a nombre de alguien que aún no ha nacido. Toma la maza y descarga un golpe sin convicción. Para una persona cuyos abuelos ni siquiera han nacido aún. Sacude la cabeza brevemente y deja caer un segundo golpe, contundente.

—¿Y esa cara? —El inocente enfado de la joven le golpea duro a Leandra en el pecho. Uno más de los silencios con que tan a menudo la alumna maltrataba a la maestra. Por lo normal, la chica que echará a correr después de escribir un mensaje, *sobre todo no me quieras*, se maneja muy mal con los celos. Se niega a enfrentarse a los ojos de su mentora. Todo por otra mujer.

No entiende que una extraña de otro siglo le inspire a nadie un manuscrito ganador. Desea llorar hasta el cansancio; desea disfrutar de la excitación del llanto hasta que se le hinchen los párpados. Y que cuando deje de llorar se reen cuentren en la moqueta del hotel, sonriendo de afecto y de ternura y sin ese

escozor que la atormenta desde la conversación con el marmolista.

Se levanta sin despeinarse.

La noche pasa sin que la maestra haya cambiado de opinión.

Pasa una noche más sin que la joven de la cuartilla y el portaplumas claudique.

De acuerdo, pues. Que Leandra se quede con su reata de rimas: para toda la eternidad.

El ángel de Leandra mira a su mentora fijamente; durante un minuto entero. Vacila. Regresa al tintero y traza sobre el papel unas pocas letras, picudas como púas de rosal.
Sobre todo no me quieras.

Planta cara a la hoja y la embarra con el asco de amarla tanto aún.

Ya no me quieras más.



Dobla el billete en cuatro y lo coloca sobre la mesa de luz, bajo el frasco de láudano. Y en la mitad de medio segundo abandona ese espacio frío que queda al despedirse. El sonido de la puerta al cerrarse y el resto de un perfume carísimo sobresaltó a

Leandra Luz. A su lado, el hueco que ella había dejado y la lentitud del primer sol arrastrándose por la colcha. La vida no es sino una separación tras otra.

Leandra Luz no le hace el menor aprecio al papelito bajo el frasco. A esa nota entre la palmatoria, el collar, su diario personal, una arquita con arsénico y el gorro de dormir de la alumna ausente. Suave indiferencia hacia ese billete sumergido entre múltiples volados, encajes, cintas, bordados, plumas, lazos y el frasco del maldito láudano que la miraba directamente a los ojos.

Lo prioritario ahora es extender polvos de arroz para rebajar el tono de las mejillas. Olvidarse de la nota. Una línea oscura alrededor de los párpados y remarcar de azul las ojeras, para alcanzar ese aspecto ideal de mujer enferma.

Ni una triste mirada al billetito.

Rojo intenso para perfilar los labios, en forma de corazón. E ingerir un poco de arsénico a fin de que la piel se muestre extremadamente translúcida esta noche de premios, que quede patente el azul de las pequeñas venas.

Leandra Luz da un paso atrás con intención de echarle una mirada de satisfacción al espejo. Que la ayuda de cámara del hotel dejara el corsé como el cuello de un reloj de arena, para pronunciar más el escote. Satisfecha, se ahueca las enaguas y se acomoda los pechos. Desciende las escaleras, se adorna con el desbordante silencio del hall y toma asiento en la oscuridad del coche que la aleja de las ciento una bujías de gas del hotel. Se acomoda en el coche de punto y ordena ir al salón de plenos de la ciudad, resignada a recoger ese galardón literario que le franqueará el camino hacia la nada. Un último reconocimiento que le permita falsificar el futuro.

Escortada por una ama de confianza, entra a la platea y ocupa un escaño preferente en la fila cero. Por vez primera en mucho tiempo no halla en el apoyabrazos la mano que antes siempre encontraba. A su lado no se encuentra ya la media melena, la media sonrisa, las medias palabras, la media mirada a medio camino entre la desazón peor simulada y el entusiasmo más espontáneo.

Cuando Leandro Luz oye que aclaman su nombre pensaba aún en la joven de la nota; si bien como alguien o algo absolutamente gastado o ausente, como ocurre cuando acaba por acabarse la noche, la voluntad de vivir o el celo de las gatas.

La sala corea el nombre de Luz y ella se encamina al encerado, asciende los cinco escalones, desplaza una pierna hacia atrás y la flexiona. Atruenan los aplausos. Desde el centro de la tarima, acepta elogios y distinciones en nombre de la poesía femenina de 1846 y de su recopilatorio de poemas NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD, dedicado a mis amores de otros siglos.

Del acto da testimonio gráfico un único daguerrotipo, tomado tras siete minutos de paciente exposición, entre cuyos sepas se percibe la tristeza de la poetisa galardonada y la solemne gravedad del presidente de la Academia, ambos con una copa de cava en la mano.

Al cabo de dos copas de dorado cava, la poetisa premiada abandonaba la selecta recepción, huyendo de su dama de compañía, de los compañeros académicos,

de la lírica romántica y del carnaval de vanidades en que se había convertido el vernissage.

Y tras un corto trayecto en calesa, Leandro Luz se apeaba en un campo de cruces y lápidas, ubicado a escasa distancia de la población. Ha despedido al cochero que la trasladara del consistorio hasta el camposanto de los poetas, con instrucciones de no regresar por ella y recomendando discreción por debajo de treinta céntimos de escudo. Desde este momento ya no era ni poetisa romántica ni avanzada periodista ni incandescente mujer de vanguardia. Lea Luz era sólo un par de zapatos poco hechos a caminar por entre hierbas salvajes, cardos, ortigas y el chirriar de la grava. Una mujer en la madrugada silenciosa del cementerio, al pie de una losa anónima perdida en un futuro aún por catalogar.

Leandra Luz avanza la mano y la desliza por la piedra. NOS AMAREMOS EN LA ETERNIDAD. Resigue con dedos emocionados el latido de los trazos en la losa. Junto a ella, un ridículo bolso de mano decorado en plata dorada, en cuyo interior guarda una llave, algunos reales y céntimos de escudo, y esos medicamentos que le permiten superar el día a día sin morir totalmente. Se abandona echando hacia atrás el cuello, el cabello descolgado sobre los hombros.

Abre los ojos.

La luna es un disco de luto blanco.

En la mano, el frasco abierto de láudano o tal vez la arquita cuyo arsénico se administraba para alcanzar una palidez casi lunar. La poetisa recién galardonada aprieta con fuerza el frasco y lo acerca lento a los labios. No precisamente para morir, sino para dormir la locura de ciento cincuenta años sin pensar en nadie. Para morir tiene una arquita de madera de laurel, enrasada de arsénico.

Hay un lugar impredecible entre la razón y la imaginación, poco antes del largo camino que conduce a la nada.

Y Leandro Luz toma conciencia del miedo, justo en el instante que penetra en esa primera fase de suspensión vital. Justo en el momento que comienza a amanecer sobre la lápida.

Lo anuncia el canto del gorrión y el frío muerto de la aurora. ■



Láudano contra hierro

Misión de audaces (John Ford 1959)

José María de Jaime Lorén

Humanismo médico y rigidez castrense

La cosa va de un ingeniero, un político, un médico y un actor, las profesiones de los dos coroneles y los dos mayores que están al frente de una columna yanqui que ha recibido la orden de cumplir una auténtica “Misión de audaces”. Nada menos que adentrarse profundamente en territorio enemigo para destruir el importante nudo de comunicaciones de la ciudad de Newton.

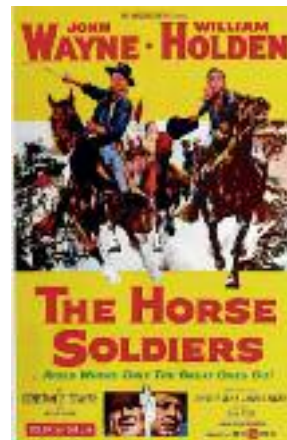
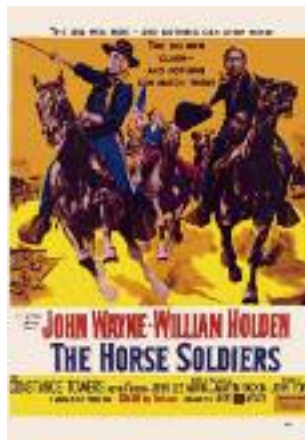
Al frente de la columna va, inevitable, el coronel Marlowe (Wayne), un antiguo ingeniero ferroviario con las formas de un sargento chusquero; le sigue en el escalafón su colega Phil Secord (Bouchey), un hombre pragmático que con algunos toques de humor va preparando ya el salto a la política.

Pero el gran adversario de Marlowe no lo vamos a encontrar entre las tropas sureñas, que aparecen muy poco y siempre en segundo plano. Su gran enemigo va a ser el doctor Kjendall (Holden), médico militar con la graduación de mayor a quien se presenta a menudo con su bata o chaqueta blanca. Formidable “Duelo de titanes” el que nos permite contemplar Ford. Láudano contra Cabeza de hierro, como era conocido el coronel.

Como sabemos, se aplica el nombre de láudano a una serie de preparados farmacéuticos que usan el opio como ingrediente principal. Sobre todo el famoso láudano de Sydenham, una tintura de opio creada por este médico inglés del siglo XVII que gustaba preparar con vino blanco de Málaga, azafrán, clavo, canela y otras especias.

Volviendo a la película, en las primeras escenas advertimos ya el desprecio de Marlowe hacia los sanitarios, “La guerra no tiene nada que ver con la civilización, pero ofrece a los médicos la oportunidad de destacar”, “¿Qué es lo que les importa, la vida de esos hombres o su reputación como médicos?” Luego veremos que detrás hay un problema personal: la pérdida de la mujer que amaba por lo que entiende ignorancia profesional. Apenas la extirpación de un tumor, “No tenía nada, murió ... y no maté a ninguno de los médicos”. Conclusión: “Los médicos andan a ciegas en su profesión”.

Estamos pues ante un western que bien podemos considerar de carácter sanitario, médico-militar podríamos matizar.



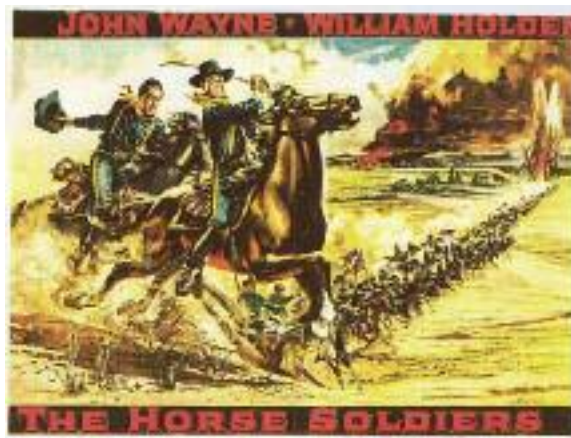
La parte femenina, no podía faltar; queda a cargo de la bella hacendista sureña Hanna Hunter (Towers). Una auténtica Matahari que quiere aprovechar la circunstancia para informar a los confederados de los objetivos de los yanquis. Tampoco falta la representación del simpático sargento borrachín encarnado en esta ocasión por Kirby (Pratt). Por lo demás, magníficas interpretaciones de todos los actores.

Es cierto que el contexto argumental resulta poco creíble, con algunos centenares de soldados de caballería y sus carros penetrando en territorio hostil sin ser apenas hostigados. Pero eso es lo de menos, pues la verdadera acción enfrenta la rigidez cuartelera del coronel con el humanismo (ojo, no humanitarismo) del médico. “Antes que militar soy médico”, lo que le valdrá el correspondiente arresto por contravenir las órdenes y detener la columna para atender el parto de una mujer negra.

En la película los paisajes no juegan un papel tan determinante como en otras de Ford, pero aun así se cuidan al máximo los movimientos de masas, las cargas de la caballería, la fotografía, el colorido o la ambientación en general.

Pero el meollo está en los personajes. La astucia de Hanna para conocer las órdenes de sus enemigos, sus insinuaciones en la cena al taciturno Marlowe, “¿Qué prefiere el alón o el muslito?” La paradoja de contemplar a un ingeniero militar destruir todo un nudo ferroviario con máquinas y vagones incluidos.

El camino como oportunidad para cambiar la forma de ver las cosas. Lo mismo en el tosco Marlowe que acaba por comprender los valores humanísticos que encierran las profesiones sanitarias, como en la bella sureña cuando contempla de cerca el revés de la trama que se esconde tras el brillo de los sables y de los vistosos uniformes militares en la sangre y la muerte de los jóvenes.



El amor también como factor desencadenante del cambio, maravillosamente expresado en esa escena con Hanna sentada, cansada y arropada con un capote yanqui, que ve como se posa sobre ella la sombra protectora que proyecta el corpachón de Marlowe.

Es la presencia inevitable de la muerte que acompaña siempre a las guerras. Buena escena también la violencia desplegada en la cantina de Newton, como la carga de los niños de la Academia militar bajo el mando del reverendo, sin duda una de las más antibelicistas que conocemos ...

Medicina militar en el western

Western del subgénero sanitario donde un médico militar (Holden) actúa como uno de los dos principales protagonistas, nada menos que con Wayne en frente. La terminología médica tiene también su protagonismo, así como todo lo que tiene que ver con la sanidad castrense: hospitales y botiquines de campaña, intervenciones quirúrgicas urgentes, amputaciones y muerte. Vamos pues a repasar las principales escenas médico-sanitarias de la cinta.

En una de las primeras vemos al médico Kjendall acompañado de su enfermero Otis Hoppy (Whitehead), pasar revista a los soldados que van a la misión para descartar aquellos que no están en condiciones de marchar. Apartará un viejo soldado o al sargento de confianza del coronel con el enfado consiguiente de este, "Total por padecer la malaria. Hace años que la tiene y al poco tiempo desaparece".

No olvidan los sanitarios la importancia de la evacuación de las aguas residuales en los campamentos, "Las letrinas, corriente abajo en lugar de corriente arriba".

Naturalmente abundan las extracciones de proyectiles siguiendo siempre una pauta bien establecida: el herido que traen los camilleros lo pasan con la manta a la mesa de operaciones (a veces una simple mesa de taberna), se abre con un cuchillo la ropa o las botas para dejar bien al descubierto la herida, aplicación de líquido desinfectante en la zona (alcohol generalmente), un buen trago de whisky y morder una correa de cuero para soportar el dolor cuando se acaba el cloroformo, el cirujano mientras tanto extrae la bala con la ayuda de una sonda, nueva

desinfección y un buen vendaje. Láudano si queda para mitigar el dolor; reposo y a esperar.

Y las amputaciones de miembros con la angustia de comunicar el diagnóstico y el riesgo de la gangrena. El terror que se pinta en el rostro del herido ante el porvenir que le espera sin una pierna o brazo.

Los hospitales de campaña establecidos en tiendas de lona con catres como camillas o en escuelas. Fabricación de vendas rompiendo sábanas, calderas de agua hirviendo que usarán luego para lavar el campo operatorio o el instrumental quirúrgico, pozales de agua para limpiar la sangre y restos que quedan en la mesa de operaciones.

Impecable el comportamiento ético de Kjendall que atiende el parto de una mujer cuando requiere sus servicios la población civil. Como el médico de Newton que, pese a su condición sureña, desde el primer momento brinda su ayuda para atender a los heridos. Lo mismo que harán los médicos confederados cuando lleguen al dispensario donde Kjendall cuida a sus heridos. El compromiso con la salud de las personas por encima de diferencias políticas o ideológicas. El Juramento Hipocrático como fondo.

Hay un caso interesante de anticipación antibiótica. Ante la herida de un hacha oxidada en la pierna de un oficial que supura con mal aspecto, Kjendall aplica una masa de moho ("estiercol" para escándalo de Marlowe). Se excusa diciendo que es una vieja tradición de la medicina cheyenne y no tiene otra cosa que darle. Al principio va bien, pero el soldado no muestra mucho apego al tratamiento y pronto se retira la cataplasma mohosa. La herida se acaba infectando y hay que amputar cuando la septicemia se extiende ya por todo el cuerpo.

Para finalizar, la bella escena de los dos pequeños cadetes de la Academia confederada que no pueden ir con sus compañeros a la carga final por tener paperas o parotiditis. En la imagen se muestran con los tradicionales pañuelos anudando toda la cabeza, con el objeto de mantener el calor en la zona inflamada en la confianza hipocrática de facilitar así la expulsión del pus pecante.

Una gran película que no deben perderse los aficionados al western o al cine en general. ■

Alfredo Pérez Alencar

SOY, SERÉ...

No importa que mi carne
sea derrotada.

Soy, siempre seré
en el espíritu,
pues llegué mucho antes
de mí mismo,

en el lejano tiempo,
cuando los árboles eran
infinitos.

Es cierto que luego
fracasé en todo,
menos en el lenguaje
que aprendí ayer.

Daño menor es perder
el cuerpo. Mi espíritu tiene,
tendrá, su particular
vivencia.

Soy y seré el que pase
por el ojo de la aguja
con las pupilas
siempre alucinadas.

AMADA

Tus labios guardan
la sed de los desiertos
por donde acompañaste
mi éxodo.

Mujer infatigable
Durante el largo viaje,
Ven a mí con tu caravana
de ternuras.

Yo lavaré tus pies
mientras unges mi pecho
en la tienda
que levantamos lejos.

Hoy el cielo
cederá su maná
para que no andemos
en ayunas

y para que por selvas,
mares o desiertos
yo siga reverenciando
tu nombre.

HUMILDAD

Razones hay
para esta derrota
cuyo graznido
te aprieta los dientes
abriendo un flanco
a tu jancia.

Quédate así,
a la intemperie,
haciendo acopio de
humildad,

dando
un vuelco veraz
a la fábula
de tu presunta
brillantez.

VESTIGIOS

El tiempo se mide
en piedra, en silencios
que exponen
grandeas rotas,

no la identidad del hombre
y sus centurias
de reposo o abandono,

no la mirada
que solía seguir el paso
de los adversarios.

Al crepúsculo nadie nos
explica por qué
-entre estos vestigios-
la luz de nuestra lámpara
se expande y se encoge,

por qué creemos oír
el timbre de una tuba que
fluye del sepulcro,
por qué ya no aletean
las alas de aquellas gaviotas.

Y siempre una muerte
tras otra muerte.





A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 45 años promoviendo
la equidad en el acceso a la salud.

Empatía

hasta un punto

Ana María Sánchez Peralta
(Luna Peralta)

Hace tiempo di una charla que se titulaba así... Empatía hasta un punto... Hasta un punto que no me desintegre, hasta un punto en el que yo puedo ser distinto y respetarte, porque doy por sentado que tú también puedes respetarme... Hasta un punto que no niegue nuestra diferencia, ya que la diferencia no se elimina negando que existe, sino admitiéndola, respetándola y amándola. La diferencia se iguala cuando se admite, se acepta y por tanto se puede amar. Los buenos maestros encargados de educar a los distintos niños saben de la riqueza para la humanidad que supone la “diferencia”. Pretender igualarlo todo es lo equivocado... Fomentar el respeto a la diferencia es lo adecuado, para lo que una “Libertad Responsable” es la respuesta. “Responsable...”, no vale todo; en la responsabilidad de admitir y respetar lo diferente está nuestro límite individual. No debes imponer tu diferencia ni enarbolar banderas que pretendan igualar a todos. No. Porque no estás respetando a los distintos a ti, ni admitiendo que pueden existir; igual que pretendes que se admita esto respecto a ti, es decir, que claro que tú “puedes” existir. Siempre en el “todo”, la individualidad se topa con el “otro” y solo amándolo se admite su posibilidad y respetándolo se admite el amor por él... por todo prójimo. La diferencia no desaparece obligando a todos a igualarse a ella, sino respetándola, sabiendo que existe y amándola, sin desintegrarnos a nosotros mismos. Sin dejar de ser lo que somos.

Libertad responsable... Puedes ser la persona con más hierros y tatuajes enganchados a tu piel, y ser la que posee una libertad responsable más grande que nadie. Casi siempre el diferente más radical sabe respetar al humano más normalizado, pero muchas veces esto no se da al contrario. Las mayorías respetan y aman menos al diferente minoritario. Debes trabajar en ello... La desconfianza es lícita pero el respeto es obligatorio. Sobre todo, si estamos hablando de personas buenas.

Un médico psiquiatra debe empatizar con personas con problemas médicos que hacen que la realidad esté distorsionada y su comportamiento sea difícil de entender por la mayoría. Puede tratarse de buenas personas o malas personas y tu empatía puede ser sin simpatía o con simpatía. Un policía puede detener a un delincuente y saber de sus necesidades y sentir hasta simpatía por él o ella. La empatía te coloca en el lugar del “otro” y es lo



único que te permite crecer como Humano. Se puede tener empatía con amor y por tanto con respeto y simpatía. La empatía siempre implica algo de amor, pero hay comportamientos que nos suponen rechazo, otros

admiración, miedo, asco o amor infinito.

Se puede tener empatía con simpatía, con antipatía, con respeto o con rechazo. Podemos ponernos en el lugar del otro y, aun así, no admitir su comportamiento. Muchas veces representamos todo un colectivo por ser lo que somos y por tanto nuestro comportamiento se puede ejemplarizar en todos a los que representamos. Por ello debemos ser buenos, amar y actuar con responsabilidad. La LIBERTAD RESPONSABLE es el secreto. Así y todo, te puedes equivocar. Mientras más amor pongas en todo lo que haces, menos te equivocas. Debes poner amor y respeto hasta en lo que supones no afin a ti, contrario a ti, aunque sea una lucha personal para ti. Respeto. Siempre debes respetar lo distinto a ti. Aun siendo buenas personas podemos cometer errores que provoquen rechazo, y no debe ser a nuestra individualidad sino a nuestros actos, este rechazo. El ser buenas personas y respetar no implica que no te puedas equivocar en algún acto que pueda ser hasta delictivo, el rechazo hacia ti no debe ser por el colectivo que representas, sino solo contra tu persona en



Yo puedo ¿y tú?



ese hecho
que has
cometido.

Puedo tener empatía con tu persona,
pero no con tu acto. Tener empatía con
tu persona no implica que te perdone, ni
que no te merezcas un castigo. Sentir
empatía no implica que piense igual que tú.
Debemos llegar a esa actitud empática más
adulta del que no cambia sus pensamientos por
nadie, aunque empatice con un individuo

determinado. No somos equipos de fútbol ni banderas,
somos individuos, con un límite claro en el fondo de
nuestra alma **QUE NOS DIFERENCIA DEL "OTRO"**.

Cuando te aprecio tampoco implica que "tengo" que
pensar igual que tú. Podemos caernos muy bien y ser
distintos. Esto enriquece mucho al ser humano y es lo que
más le hace crecer en sus "sentimientos". (Lo más
apreciado para la Humanidad).

El respeto por ti no implica que yo tenga que cambiar mi
punto de vista. Que pueda apreciarte no implica que deba
admitir y dar por hecho de que yo pienso igual que tú. No.
No te confundas. Que te respete no quiere decir que
piense como tú. Para nada. Puedo ser opuesto
perfectamente a tu punto de vista y sin embargo
respetarte y apreciarte.

Con tanto tonto de ejemplo en la televisión en los medios
de comunicación, entre nuestros políticos y representantes
sociales tenemos olvidadas estas lecciones de convivencia
tan necesarias para **LA PAZ DEL MUNDO**.

Que seas diferente no implica mi rechazo; mi no rechazo
no implica mi no diferencia; mi diferencia implica que yo
puedo ponerme en tu lugar sin desdibujarme, sin
desintegrarme, sin cambiar, aunque te respete y te ame.

Las mayores diferencias son por sexo, raza, religión, país...
Nuestras distintas banderas deben poder desplegarse unas
junto a otras sin hacernos daño, sin imposiciones, amando
nuestras diferencias. Ese es el gran y hermoso futuro de la
Humanidad.

Así un autista, un homosexual, un heterosexual, una mujer,
un hombre, un indefinido, un definido, un ateo, un religioso,
un musulmán, un cristiano, un nortño, un sureño, un
tímido, un extrovertido, un budista, un judío, un
trascendental, un superficial, un ayudante social, un
defensor competitivo, un fuerte, un débil, un eficiente, un
ineficaz, un altruista, un economista, un artista, un egoísta,
un ayudante, uno que se deja ayudar, un dadivoso, un
necesitado, un creador, un destructor, un pacífico, un
atacante, un defensor, una víctima, un héroe, un anónimo,
un protagonista, un responsable, un irresponsable, un
racional, un emotivo, un malo, un bueno, un lastimado, un
reparador, un valiente, un cobarde, un crítico, un
conformista, un alegre, un triste, un inexpressivo, un
expresivo, un apasionado, un tranquilo, un luchador, un
manipulador, un manipulable, un pacífico, un misionero, un
representante, un egoísta, un generoso, un asocial, un
empático, un enfermo, un sano, un sabio, un inocente, un
niño, un mayor, un amoroso, un sencillo, un complejo, un
sincero, un falso, un cálido, un frío, un despiadado, una
persona llena de piedad, un inmortal, un mortal... **TODOS
TENEMOS ALGO QUE APORTAR.**

Las lealtades se confunden cuando las personas pequeñas
dan por hecho que nuestra empatía
nos iguala con lo que empatizamos. La
Lealtad ha de crecer también en una
sociedad madura que es capaz de
apreciar lo diferente. No debemos
confundir aprecio con lealtades, ni
lealtades con integridad.

Debemos ser capaces de amar sin
convertirnos automáticamente en lo
amado... Nuestra Empatía debe
madurar para poder seguir siendo
nosotros mismos siempre, pues ser
uno mismo es lo más importante para
todos y cada uno de nosotros. El
desarrollo completo de Nuestro Yo.

Si quieres crecer en tu interior ama lo
diferente, empatiza sin desintegrarte y
se siempre leal a tus prioridades. La
sinceridad contigo mismo ayuda a que
puedas lograrlo.

Solo la empatía te engrandece como
Humano. ■



Europa virtudes y defectos



Diferente y corazón de oro

Ilustraciones Ana María Sánchez Peralta (Luna Peralta)

Por la memoria de un tiempo

M^a Ángeles Jiménez

Iba despacio. Ninguna tarea urgente la impulsaba a moverse con prisa, y así que se aplicaba en dedicar toda su concentración a lo que tenía entre manos, nada menos y nada más que vestirse con ropa de calle, tras la ducha y el tiempo dedicado a cumplir con los ejercicios de natación, su obligación. “Natación” fue la sentencia que recibió del traumatólogo tras la última operación de espalda. “Piscina y natación” repitió para sí misma como necesitando un tiempo, una mínima tregua y muchos mililitros de saliva atravesando su garganta para asumir que aquello que había descrito tantas veces como “el último sitio donde me verían” se había convertido en su único camino.

Necesitaba rearmar cada día su fuerza de voluntad para llegar al vestuario y dirigirse al sitio donde le gustaba cambiarse. Importaba poco que lo programado para el día fuera piscina o gimnasio; en definitiva, no era la expectativa de la pista lo que la esperaba, no era el ir y venir mágico de una pelota, no era la imaginación volando mientras buscaba soluciones en la jugada, no eran las potentes sensaciones físicas, no era la calidez de la endorfinas llenando el cerebro de matices, no era ese cansancio dominador pero afortunadamente fugaz y que tanto añoraba lo que la esperaba tras dejar el vestuario.

A veces, en el anodino paso por esa especie de guardarropa anónimo convergían circunstancias que no eran de su agrado. La discreción de las nadadoras y las usuarias de gimnasio contrastaba con la invasión inclemente de los escasos dos metros de su banco favorito por las pertenencias de algunas jugadoras de pádel. El descaro con el que abusaban del espacio y presumían con sus uniformes impecables mientras las cabezas de sus palas asomaban entre la cremallera de la bolsa, terminaba por ahondar en la herida de su pérdida, de su continua añoranza por esos otros momentos que no volverían más.



—He quedado con Carmen para mañana. ¿Os apuntáis para las 5 y pedimos la pista?—dijo entre la puesta de un calcetín y otro una rubia de immaculada faldita blanca, rematada con un lagarto inconfundible y una raya de color azul cielo en el borde inferior.

—Bueno, pero tengo que mirar mi agenda para confirmártelo —contestó la aludida, una morena de edad indefinible que dominaba la mitad de la bancada con su bolsa y una montonera de ropa, todo de marcas conocidas.

—Chica, pensé que nos remontaban. Es que cómo ha jugado Carmen hoy, las metía todas...— continuó la primera mientras terminaba de desprenderse de la última prenda y rodeaba su cuerpo con la toalla que proporcionaba el club.

—Sí, normalmente fallan más. Es que lo de ser zurda es fatal—razonó la segunda, dispuesta a seguir a su interlocutora entre las idas y venidas de una decena de mujeres de edades variadas.

A pesar de la incomodidad que le causaba la actitud de esas pedantes, que no era nueva, Cristina se mantuvo en actitud ausente mientras seguía con la monótona tarea de meter en la bolsa sus pertenencias: bañador, gorro, gafas, tubo y protector lumbar incluidos, para emprender después el camino hacia la puerta. La escena se esfumó de su cabeza



apenas se incorporó a la corriente de personas que traspasaban los tornos de entrada en el club.

Era muy consciente de que las sensaciones de pérdida la perseguían y que afloraban con total nitidez ante situaciones que ella no podía ya aspirar a compartir. Las duras cirugías a las que había tenido que someterse comportaban unas limitaciones que conseguía compensar a duras penas con lo que consideraba, a corazón abierto, sucedáneos de ejercicio. Pero algunas veces, tal y como le pasó a la tarde siguiente, reconocía que la falta de intensidad en el gimnasio tenía sus ventajas. Desde su atalaya en alguna de las máquinas de elíptica podía observar las colas de candidatos, con mayoría femenina, dispuestos a fichar en la entrada de las salas de Pilates, zumba o alguna otra modalidad de exotérica denominación. Su radar era discreto pero muy preciso; la dicharachera espera repleta de impaciencia en algunos rebelaba a un asiduo y con seguridad la concentrada expectación a un novato.

—¡Ay, Pepi, cuánto me alegro de verte!—exclamaba añadiendo un gesto de invitación a compartir su espacio una mujer de pelo corto y camiseta en furioso bermellón, íntegramente ajustada, seguramente ajena a la mirada envolvente del futuro compañero de clase que esperaba tres puestos más atrás.

—Chica, que me he quitado la pereza y aquí estoy—respondió la aludida recogiendo la mano tendida de su amiga, un detalle menor pero que le permitió colarse con discreción en la ya larga fila—. A ver si el *Pequitas* no nos da mucha caña.

—Yo, por si acaso, voy prevenida...—y le mostraba una botella de plástico, con una tapa curvada cuya principal diferenciación era el azulado destello de una conocida marca que prometía “*dar aalas*”. Aquella escena, que circunstancialmente había presenciado Cristina a una cierta distancia, acabó súbitamente con la apertura de la sala y una ruidosa puesta en marcha de la fila hacia el destino esperado. Recondujo su atención a la pantalla de la máquina, que continuaba moviéndose bajo el impulso de las piernas sobre las que, por la distracción, había dejado de ejercer control. Comprobó que la velocidad se había incrementado haciendo que su ritmo se rompiera y con ello la frecuencia cardíaca y su plan para los 45 minutos del ciclo. Pensó, como otras tantas veces, pero cada vez con más frecuencia, si no se estaría haciendo mayor; si las claves habían cambiado y no se había apercebido de ello.



Acabó la rutina del segundo paso por el vestuario con una persistente idea en el cerebro. “La curiosidad quizá mate al gato”, aceptó Cristina y dejó que la frase la acompañara mientras salía del edificio hacia la zona donde estaban las ocho pistas de pádel. Zascandileó entre ellas para comprobar si el partido apalabrado el día anterior estaba ocurriendo. Al cabo de unos segundos descubrió a las jugadoras que buscaba enfrascadas en la disputa, breve pero contundente, de un punto cuyo final celebraron ruidosamente. Le resultó muy fácil encontrar un lugar cómodo donde sentarse y seguir las incidencias mientras disimulaba mirando por encima del libro que acababa de abrir. Los deportes de raqueta de Cristina habían sido otros así que no conocía más que superficialmente las normas del pádel, de ahí que le resultara sencillo focalizar su atención en la práctica misma, por encima de unos resultados cuya evolución casi nunca compartían en voz alta.

—¡Tuya, tuya,...! —Cristina escuchó y comprobó, sin la más mínima intención crítica, que la reacción de la aludida resultaba tardía e inútil.

—¡Ay, ay, es que no llegaba...! Me has avisado demasiado tarde —se quejó la rubia del cuarteto y Cristina juzgó, también sin intención crítica, que no era extraño su fracaso ya que la velocidad de piernas que había demostrado solo hubiera conseguido eclipsar al campeón de los caracoles.

—Saca Rocío —y a continuación la tal Rocío se apresuró a colocarse detrás de la línea horizontal, rígida como un palo, llevar la pala atrás de forma maquina, botar la pelota y sacudirle un golpe que sonó fuerte, pero que, muy al contrario de la intención, solo consiguió que aquella pasara la red mansa como un corderito.

Nunca había tratado de engañarse. Sus limitaciones la dolían, en general no por motivos físicos sino psicológicos. Después de tantos años de deporte intenso, le pesaba y mucho ser alguien anónimo en





unas instalaciones de ese tipo y no pasar de hacer unos sencillos ejercicios en el suelo, en una de las 30 máquinas disponibles o en mitad de esa calle de la piscina especialmente dedicada a nadadores lentos. Sentía haber perdido para siempre las sensaciones que el deporte le había proporcionado y lo mucho que había significado en su vida. No tendría ya la oportunidad de divertirse con la propia ejecución, con las emociones dentro y fuera de la pista, con la planificación semanal de los partidos o con las discretas contiendas entre amigos. No pudo evitar que su mente dejara por unos segundos de estar allí y se visualizara en su lado de la pista de tenis, con la última de sus raquetas en la mano, comunicando en voz baja una idea de estrategia a cualquiera de aquellas compañeras que fueron sus habituales.

Sabía que la oscura rebeldía que llevaba dentro elevaba el tono de la crítica irónica que despertaba el partido de aquellas cuatro, a su juicio, pésimas jugadoras. Ellas no tenían la culpa de lo paupérrimo de su nivel; reconoció que no, pero al atropello con que se imponían en el vestuario a las demás tal vez le viniera bien una pequeña lección de humildad.

No tuvo que esperar mucho. A los pocos días se repitió la coincidencia con dos de ellas en su bancada favorita del vestuario. Durante la apropiación disimuladamente progresiva del espacio, una de ellas comentó que iba a estrenar la pala nueva que su marido acababa de regalarle.

—No me ha querido decir lo que le ha costado pero debe ser carísima—aclará mientras la empuñaba con orgullo.

—Perdonad que os interrumpa—intervino Cristina cargando ya su mochila al hombro para

marcharse del lugar—. Os vi jugar un poco el otro día. Lo pasabais muy bien, os felicito.

—¡Ay! Muchas gracias—comentó la dueña de la pala, pasando de la sorpresa por la intervención de la intrusa a una sonrisa pletórica de vanidad.

—Pero... una cosita...—continuó Cristina manejando los silencios—Tal vez estuviera bien que alguien os enseñara a coger la pala...

No es exactamente lo mismo sujetar una sartén que empuñar una raqueta, y sin ese pequeño detalle seguiréis sin avanzar, por muchas horas que dediquéis a darle a la pelotita.

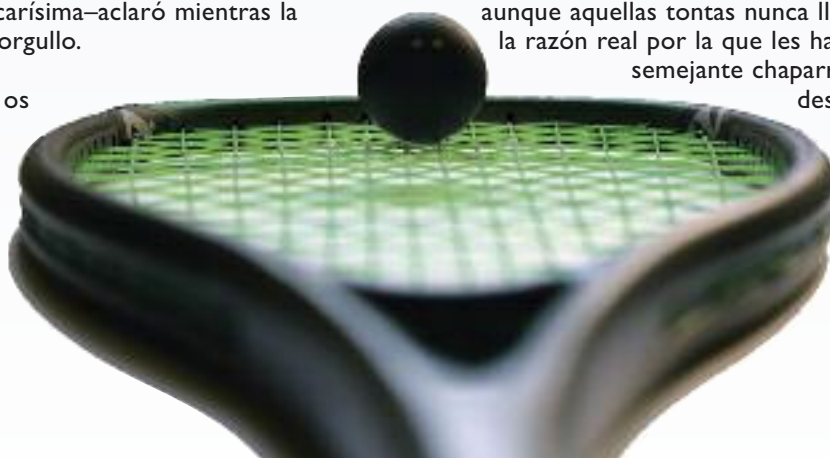
—Tú qué sabrás—se revolvió la jugadora hasta ese momento más callada.

—De sartenes nada, de raquetas ya lo creo y de campeonatos jugados para aburrirlos... Era un consejo, que lo toméis o no es cosa vuestra. Así que ¡hala, que lo paséis bien!—concluyó Cristina.

Acto seguido se dirigió al pasillo de salida siendo consciente de que su evidente falta de tacto había despertado alguna risa floja entre las mujeres que escuchaban la conversación. Confiaba en que lo entendieran como una forma de justicia en nombre de todas.

Ella no podía elegir, no tenía ninguna posibilidad de disputar ni un mísero partido. Pero había tenido el privilegio de haber compartido pista, afanes, motivos para ingeniar y trofeos con Maite, Marta, Nieves o Rosa y eso merecía un respeto, aunque aquellas tontas nunca llegaron a saber la razón real por la que les había caído semejante chaparrón. Eso sí,

desde aquel día Cristina dejó de tener problemas de competencia en su banco favorito. ■





Experiencia y rigor científico al servicio
de la salud y el bienestar de toda tu familia

Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



¿San Isidoro de Sevilla se adelantó a Newton en la visión de los colores?

Joaquín Herrera Carranza

El voluminoso texto enciclopédico de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla (edición de B.A.C, 2009) se compone de veinte libros, que abarcan una visión amplísima del mundo, heredado de la Antigüedad grecolatina. En el libro número XVI, titulado “Acerca de las piedras y los metales”, trata el sabio hispalense, además de las piedras vulgares y relevantes, del polvo y los mármoles, de las gemas (piedras preciosas), asunto sobre el que me dispongo a comentar y debatir, porque cuando la luz blanca interacciona con nuestra retina y origina el fenómeno físico de la visión, cuando lo hace, en determinadas condiciones, sobre un prisma (imagen), o mineral, la luz emergente se proyecta descompuesta en los colores propios del fenómeno físico, impregnado de belleza natural, que denominamos Arco *Iris*.

En esta cuestión, aunque es mejor decir en esta observación, que no es baladí, considero que san Isidoro de Sevilla se adelantó varios siglos al mismísimo Isaac Newton en la transmisión escrita de los colores que dibujan el arco *iris* en el horizonte.

En el libro XIII (‘Acerca del mundo y sus partes’) de las *Etimologías* se encuentra la descripción isidoriana del arco *iris* (arcos celestes): “El arco del cielo recibe este nombre por su semejanza con un arco curvado. Su nombre propio es el de ‘*iris*’. Y se dice ‘*iris*’, como si fuera *aréis*, porque a través del aire desciende hasta la tierra. Resplandece debido al sol, cuando las cóncavas nubes reciben de frente los rayos solares y hacen aparecer una especie de arco que tiene diversos colores, porque el agua fina, el éter luminoso y las nubes caliginosas, al proyectarse los rayos del sol, crean colores variados”. Una visión, desde luego, muy bella.

Se trata del fenómeno físico conocido como iridiscencia. Iridiscencia es un vocablo que deriva de raíces griegas y latinas y significa que tiene o refleja los colores propios del arco *iris*.

En el mencionado, más arriba, libro XVI de las *Etimologías*, retomando las piedras preciosas, el autor, Isidoro de Sevilla, afirma que “se llaman



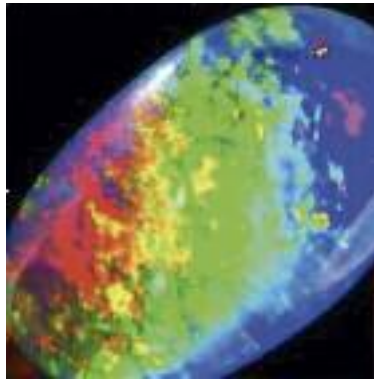
‘gemas’ porque son traslúcidas como la ‘goma’. Se llaman ‘piedras preciosas’ porque son caras; o quizá para diferenciarlas de las piedras vulgares; o seguramente porque son raras, y todo lo que es raro se califica de grande y de precioso”. Presenta, además, las siguientes variedades de gemas (se cita un ejemplo de cada una), precedidas de una breve presentación:

Piedras preciosas. Gemas	Gemas blancas (galactita)
Gemas verdes (esmeralda)	Gemas negras (ágata)
Gemas rosas (coral)	Gemas de variados colores (ópalo)
Gemas purpúreas (amatista índica)	Gemas cristalinas (iris)
Gemas color de fuego (antracitas)	Gemas doradas (topacio)

Interesante, en nuestro contexto, son las referencias descriptivas ampliadas de las gemas ópalo e *iris* (especialmente). Del ópalo: “El ópalo está adornado con el color de diferentes gemas. En efecto, hay en él el fuego del carbunclo, aunque más apagado; el refulgente púrpura de la amatista; el verde luminoso de la esmeralda y, al mismo tiempo, participa de otra variedad de piedras brillantes”. Las características estructurales del ópalo originan la iridiscencia, consecuencia de la difracción de la luz al interaccionar ésta con la configuración espacial interna de la gema. En la imagen una muestra actual de ópalo, que exhiben una gama atractiva de colores.

Y, la pieza clave de lo que deseo mostrar, entiendo, la encontramos en la exposición de la gema *iris*, que aparece en las *Etimologías*: “El *iris* se produce en Arabia, en el mar Rojo. Es de color cristalino. Tiene seis ángulos. Del nombre del arco *iris* deriva el suyo,

pues cuando en una habitación recibe los rayos del sol, proyecta sobre las paredes próximas la figura y los colores del arco iris”. En la imagen una muestra del mineral cuarzo *iris*.



Ópalo arco iris

¿Qué describió en este corto texto Isidoro de Sevilla?

¿El arco iris que vemos en el firmamento un día lluvioso y soleado? ¿Una manifestación *a priori* del experimento magistral de Newton?

El arco iris es un fenómeno óptico (y meteorológico) que se origina por la descomposición de la luz solar blanca mediante refracción y dispersión, al atravesar los rayos luminosos las gotas de aguas suspendidas en la atmósfera terrestre, dando lugar al bellissimo espectáculo de los colores espectrales.

El experimento de Isaac Newton (1642-1727) fue diseñado *ad hoc* y consiguió (¡Eureka!) un resultado magistral. Por parte de la comunidad científica universal se considera que fue el primer investigador en obtener la descomposición de la luz blanca en



sus colores espectrales, correspondientes cada uno de ellos a una franja determinada de longitudes de ondas y frecuencias. El resultado de su experimento, consistente en hacer pasar un rayo de luz a través de un prisma situado en un habitáculo oscuro (imagen), fue determinante para el progreso de la física óptica y de la ciencia en general. Lo comunicó de inmediato a la *Royal Society* y lo publicó en su libro de óptica *Opticks: or a treatise of the reflexions, refractions, inflexions and colours of light*, edición de 1704. Posteriormente, se convirtió en la base para la determinación física definitiva de la doble naturaleza de la luz: corpuscular y ondulatoria.

La observación de Isidoro de Sevilla, como se ha anotado más arriba, de emisión de los colores del



Cuarzo arco iris

arco iris, recae en la gema *iris*, un tipo de cuarzo de los muchos que la investigación geológica y mineralógica ha identificado en la actualidad. El Instituto Gemológico Español, en su curso básico de gemología, capítulo 3, que trata sobre

las propiedades de las gemas (página web), hace referencia a la “Iridiscencia (efecto arco iris): Fenómenos de interferencia producidos en fisuras, fracturas o exfoliaciones. Puede presentarse en cualquier piedra, con frecuencia en el cuarzo (cuarzo *iris*)”. En gemología al cuarzo *iris* también se le denomina ópalo noble.

Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, nos ha donado un universo de conocimientos, también, la transmisión del conocimiento científico de la

Antigüedad grecolatina. De Plinio el Viejo (siglo I dC), autor de una amplísima *Naturalis Historiae*, toma muchas cuestiones y muchos saberes, verdaderamente interesantes, como sucede en el asunto central del presente escrito. Dice Plinio: “La mayor parte de ella (piedra *iris*) se

asimila a cristal. (...). Lláménla *iris* por su efecto, porque, estando debajo de techo, y siendo herida del sol, arroja a las paredes cercanas la forma y colores del arco celeste, y le va mudando”. Y lo difundió Isidoro de Sevilla a través de las numerosas ediciones de las *Etimologías*, hasta llegar a la magistral observación experimental de Isaac Newton.

Y termino con una certera consideración: “Su saber era inmenso (Isidoro de Sevilla) y tuvo la habilidad de transmitirlo a generaciones posteriores”. J.L. Abellán en su *Historia crítica del pensamiento español*. Espasa Calpe, 1979.■



Pelusa blanca

Juan Jorge Poveda Álvarez

Soy Tbanu. Recuerdo todavía el día que estando en la selva, intentando encontrar unas raras raíces que solo crecen cerca de los riachuelos, me vi atrapado por una red, como las que usamos en mi poblado para cazar aves, recibiendo un fuerte golpe en la cabeza, dejándome inconsciente un tiempo indeterminado. Cuando desperté, me encontré atado a un árbol, junto con otros individuos que no conocía, desvanecidos, y con señales de haber sido golpeados también. Al instante aparecieron lo que creí que eran dos espíritus malvados, pues su piel era pálida como la luz de la luna, los cuales arrastraban de los pies a una mujer de mi tribu, inconsciente, que metieron de malas maneras en una jaula hecha de palos y cuerdas.

Las horas siguientes fueron más desconcertantes. Cuando mis compañeros de ataduras y la mujer que conocía despertaron, los espíritus pálidos (habían aparecido unos cuantos más), nos ataron en fila para trasladarnos. Uno de los hombres se resistió violentamente, y solo consiguió que uno de los espíritus le lanzase un rayo y un trueno desde su mano, que destruyó el pecho del infeliz, brotando abundante sangre y restos de huesos por la herida. Los tres supervivientes quedamos atónitos y sumisos. Tras un breve trayecto, nos encontramos con más espíritus pálidos que llevaban atados a grupos de personas en una larga cuerda. Llegamos a la playa. No es un lugar donde suele ir mi tribu, pero yo había recogido en el lugar ciertas caracolas y plantas que trae el mar a la costa, con las cuales puedo hacer fuertes medicinas, me sirven de recipientes para conservar algunos de mis remedios, o para los brebajes que utilizo para entrar en contacto con los espíritus de los antepasados de la tribu.

Allí nos cambiaron las cuerdas por fuertes cadenas de metal (nunca había visto tanto metal en mi vida), y en grupos, nos llevaron a una gigantesca canoa, visible desde

cualquier lugar de la costa que se mirase, pues tenía unas gigantescas telas ondeando al viento, atadas a palos que salían del fondo de la embarcación. Nos metieron en las tripas de la canoa, donde tumbados unos al lado de otros, intenté contar el trascurso del tiempo, quizá más de una luna (no sabía el tiempo exacto, pues por las rendijas de las tablas de la canoa a veces no distinguía si el sol lucía fuera o no). Días de mezcla de vómitos, diarreas, pestilencia y muerte entre todas las personas que estaban hacinadas en unas literas de madera, encadenados, que solo abandonábamos cada bastantes días para salir sobre la canoa, donde veía que estábamos rodeados del mar. Momento en el que algunos, locos y fuera de sí, intentaban arrojar al agua, impedido por los espíritus pálidos que rápidamente los cogían, golpeaban y devolvían de nuevo a las entrañas de la canoa.

Llegamos a tierra, una nueva tierra, pero solo algo más de la mitad que iniciamos el viaje. No había chozas, sino grandes y altas construcciones de madera cuadradas con agujeros, en las que vivían los seres blancos. Pero ya sabía que no eran espíritus. Uno de mis compañeros de cautiverio, al intentar saltar desde la canoa, había golpeado con fuerza a uno de ellos, el cual sangró abundantemente. Eran personas, como nosotros, pero con la piel más blanca que había visto nunca. Y allí todos tenían esa piel blanca.

Fuimos desnudados y llevados a una reunión de hombres y mujeres blancos. Me mostraron a un grupo de ellos, y pensé que sería sacrificado a algún dios, como yo oficio en el rito con ofrendas de animales al dios Ruhanga, la gran Deidad Creadora. Pero no. Hablaron algo en su extraño idioma. Un blanco dio a otro algo, y éste le entregó el extremo de la cadena que me ataba por el cuello, llevándome este



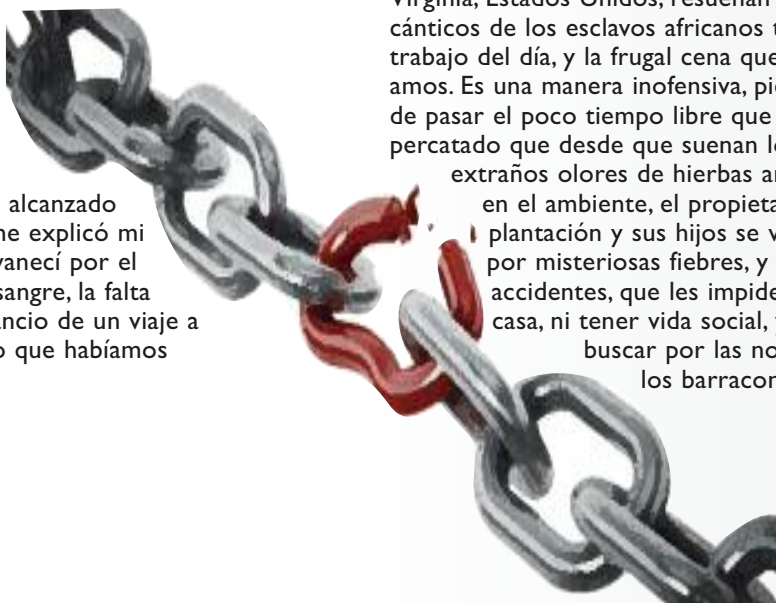
nuevo obeso blanco, hacia un extraño animal parecido a una cebrá, pero todo de color negro. El blanco subió a ella, y ató la cadena al animal, empezando yo a correr detrás de él cuando se puso en marcha. Corrí. No opuse resistencia. Llevaba haciendo lo mismo durante todo el viaje. Había visto lo que les pasaba a los que se resistían. Pero no me conformaba. Estudiaba. Observaba. Aprendía de estos hombres blancos. Ya comprendía incluso el



Durante el tiempo que transcurrió entre una luna y otra, pude seguir aprendiendo y comprendiendo la situación. El blanco y sus hijos, ayudados por algunos hombres del color negro de mi piel, nos obligaban de sol a sol, a recoger la pelusa blanca de las plantas. Comíamos más que en la canoa, nos daban ropas extrañas para cubrirnos, y nos dejaban dormir en esas cabañas de madera, pero nos golpeaban cuando querían, para acelerar el ritmo de recogida, o simplemente

significado de algunas de las palabras de su idioma. Por eso no entendí cuando llegamos a otra construcción cuadrada, en medio de una plantación con la vegetación cubierta de una extraña pelusa blanca, el motivo por el que me cogieron entre otro blanco y otras personas con la piel negra como la mía, me ataron a un poste, y el obeso hombre blanco me golpeó la espalda con un látigo, mientras nadie se lo impedía.

Me descolgaron del poste, y me llevaron los de mi mismo color de piel a unas chozas de madera más pequeñas, que debían ser sus moradas, donde una de las mujeres me echó agua fría y me untó con grasa las heridas que me había provocado el látigo con el que me golpeó el hombre blanco. Entendía algo el dialecto que hablaba la mujer, y tras comer algo sólido, que no fuese la pasta semilíquida que nos daban en la canoa, pude enterarme que nos habían traído a otra tierra, no sabía exactamente donde, para recoger las pelusas blancas que crecían en las plantas alrededor de la plantación. El blanco obeso tenía una familia, su mujer, dos hijos en edad de ser guerreros, y una hija que todavía no había alcanzado la edad de casarse, me explicó mi cuidadora. Y me desvanecí por el dolor, la pérdida de sangre, la falta de comida y el cansancio de un viaje a lo largo del gran lago que habíamos atravesado.



por que se aburrían. Y por las noches muchas veces se oían los lamentos de las mujeres sacadas a la fuerza de las chozas de madera, para ser utilizadas como concubinas por el obeso blanco o sus hijos.

Y entonces fue cuando me rebelé. En silencio, pero me rebelé. Yo era el gran médico brujo de la etnia igbo, respetado y temido en todo el valle zlabu, y aunque mi magia en confluencia con los dioses de los ríos y los árboles, del cielo y de la montaña verde, aplaca el dolor, expulsa los malos espíritus, favorecen las cosechas y guía a los animales hacia las partidas de caza de nuestros guerreros, también conozco las ceremonias okuyi, que con cierto ritmos de tambores, danzas y ofrendas seleccionadas, me pueden poner en contacto con Walumbe, dios de los difuntos, el cual puede generar grandes desgracias a mis enemigos, si recibe las peticiones y ofrendas de modo correcto.

Cada noche en una plantación de algodón en Virginia, Estados Unidos, resuenan tambores y cánticos de los esclavos africanos tras el duro trabajo del día, y la frugal cena que le dan sus amos. Es una manera inofensiva, piensa el capataz, de pasar el poco tiempo libre que tienen. No se ha percatado que desde que suenan los tambores, y extraños olores de hierbas aromáticas flotan en el ambiente, el propietario de la plantación y sus hijos se ven aquejados por misteriosas fiebres, y sufren extraños accidentes, que les impiden casi salir de casa, ni tener vida social, y mucho menos buscar por las noches mujeres en los barracones de esclavos. ■

Ana López-Casero Beltrán

#MedicamentosParaElAlma

El coraje

Continúo en este espacio que AEFLA me permite, para abrir las puertas de mi “botica de la vida”, desde donde compartiré con ustedes, cual boticaria particular, mis fórmulas magistrales más esenciales y especiales. Son fórmulas de medicamentos para enfermedades del alma, elaborados con la experiencia de los caminos vividos y, sobre todo, con una gran dosis de humildad y también de sentido del humor, que siempre es un eficaz excipiente para todo. Al igual que todos los medicamentos, éstos también sirven para prevenir, curar o aliviar enfermedades, así como para corregir o reparar las secuelas de éstas. La única diferencia es que no son tan tangibles como los que conocemos y estudiamos, pero al igual que todos ellos, éstos también tienen su química particular.

En el número anterior hablaba de “LA RISA”. Hoy me atrevo con uno de los grandes: “EL CORAJE”.

Construiremos en estas líneas nuestro prospecto particular. Comencemos.

📖 1. Nombre del medicamento: CORAJE 500 MG.

📖 2. ¿Qué es el coraje el CORAJE? ¿Y Para qué se utiliza?

Según nuestra Real Academia, el coraje es impetuosa decisión y esfuerzo del ánimo; valor. Se puede decir por tanto que coraje y valor son dos nombres para nuestro medicamento protagonista de hoy.

El coraje es esencial para el liderazgo en nuestra vida y en nuestras gestas profesionales, es vital para enfrentarse y gestionar la adversidad y es el medicamento más eficaz para hacer frente a una de nuestras grandes dolencias como seres humanos: el miedo.

Este medicamento ha mostrado su eficacia para el alivio sintomático de la ansiedad, la angustia y la tristeza leve o moderada.

📖 3. ¿Qué necesita saber antes de empezar a tomar este medicamento?

No debe tomar este medicamento si no tiene la mínima intención de liderar su vida y de que ésta sea plena.

Es importante conocer las advertencias y precauciones a la hora de conseguir su efecto. Los medicamentos que potencian la acción del coraje son: tener un propósito, el

optimismo, la fortaleza de carácter, la libertad, la responsabilidad, la disciplina, la voluntad y la sana ambición. El compromiso, el gobierno de nuestras emociones y la generosidad completan este elenco de medicamentos que tomados de forma conjunta potencian poderosamente su acción y nos permiten enfrentarnos a cualquier tipo de miedo o adversidad.

En cuanto a las interacciones más importantes, es importante conocer aquellas situaciones fisiológicas o medicamentos que anulan prácticamente su efecto: el confort, el victimismo, la pereza, la queja, la rutina, la vida fácil y el ego.

📖 4. ¿Cómo tomarlo? Es importante tomarlo en compañía de aquéllos que hicieron y que hacen del coraje su guía y su inspiración para enfrentarse a la adversidad y convertirla en una experiencia transformadora. Tenemos grandes maestros. Algunos más lejanos: Helen Keller, Shackleton, Victor Frankl, Mandela, Christopher Reeve, y otros más cercanos: enfermos, pacientes y familiares que han logrado convertir sus difíciles circunstancias de salud en experiencias de transformación personal. En mi caso, nombro con especial cariño a Paco Luzón enfermo de ELA y a todos los enfermos de esta terrible enfermedad.

📖 5. Efectos adversos. Los efectos adversos del coraje son... simplemente una fortaleza y una resiliencia fuera de lo común.

📖 6. Conservación. El coraje se conserva con introspección, serenidad y determinación.

Decía Calderón que el Valor o Coraje es hijo de la prudencia y no de la temeridad y decía don Miguel de Cervantes, que el valor es una virtud que está entre dos extremos viciosos: la cobardía y la temeridad.

En toda la historia y en todos los ámbitos, el coraje ha ocupado un lugar privilegiado para transitar los laberintos de la vida y abrazar el progreso de la humanidad.

Acabo con otros dos grandes. Mandela decía “no es valiente el que no tiene miedo sino quien sabe conquistarlo” y Luther King nos contaba: “un día el miedo llamó a la puerta. El coraje fue a abrir y no encontró a nadie.”

Frente al miedo, que atenaza nuestra alma y encadena nuestra voluntad, tomen su dosis diaria de coraje. Su salud se lo agradecerá. ■



Peter Pan

Rafael Borrás

Levo un ritmo de vida confortable gracias a mi oficio de actor. No siempre ha sido así. Cercano a la treintena a duras penas podía mantenerme con mis escasos ingresos. Pero un buen día sucedió algo que cambió todo.

Supe que poseía poderes paranormales poco después de comprarme una chaqueta nueva. El dependiente que me la vendió me había asegurado que, aunque de sisa me tiraba un poco, al cabo de dos o tres puestas las prendas se adaptan al cuerpo y me caería perfecta. La usé de continuo por ver si se cumplía el pronóstico. No resultó. Mis hombros, puntiagudos, formaban pequeños montículos medio palmo antes del final de las hombreras.

Muy joven advertí que mis padres no hicieron conmigo más que un trabajo a medias. Alguna novia me llegó a decir que tenía las facciones «armoniosas», otras que si «agraciado», o que «ni guapo ni feo», y las más me despachaban con un «de cara no estás mal», lo más trillado y menos comprometido. Los espejos son inmisericordes; en los probadores de las tiendas de ropa no me atrevía a mirarme en ropa interior. Era deprimente. Solo soportaba a la luna de mi

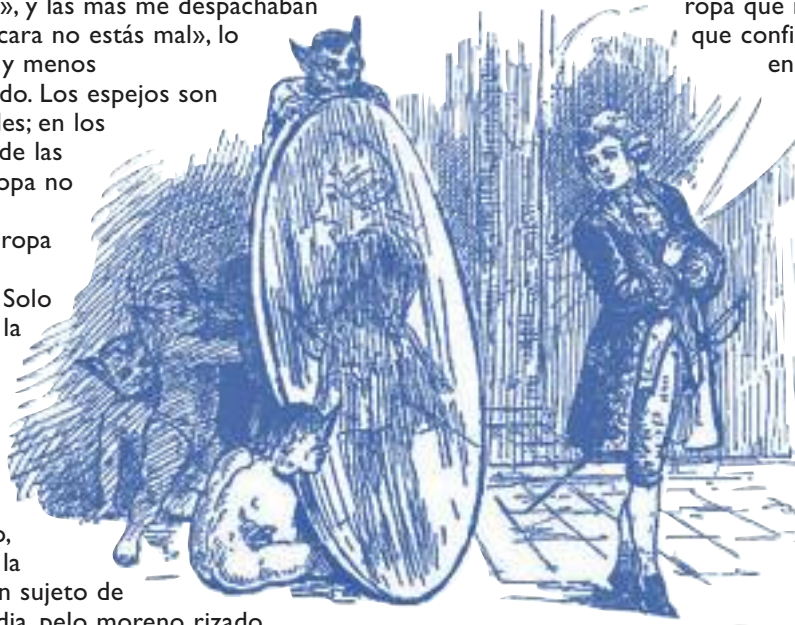
dormitorio, el espejo más benévolo. Aun con ello, me devolvía la imagen de un sujeto de estatura media, pelo moreno rizado, pasable de cara según opinión ajena, pero con una anatomía escurrida y canija. Piernas flacas y zambas, tórax escuálido y una barriga prominente con tendencia a abultarse con facilidad, hombros huesudos proyectados hacia delante y brazos de

anoréxico. Si me iba a la cama con algún ligue nunca se me ocurría quitarme la ropa con luz. Me contrariaba mi desnudez. Luego, en la intimidad bajo las sábanas, las prioridades eran otras y me sentía más seguro.

La semana siguiente a la compra de la chaqueta llegué a casa con ella puesta y, después de quitármela, la colgué en el armario y me senté a ver la tele, amodorrado. Soñé con sesiones de gimnasia, de musculación con pesas. Con esculturas de carne. No sé en qué momento volví al mundo notando que la camisa me apretaba por arriba. Fui al cuarto de baño y, al mirarme en el espejo, vi que mis brazos y hombros parecían distintos, los músculos espinosos y los bíceps se habían fortalecido notablemente. Por curiosidad volví a ponerme la chaqueta. Mi torso ahora cabía en ella sin sobrar ni un centímetro. Trabajaba en casa como programador informático, con poca relación con el exterior, y desconfiaba de mis percepciones. Pero la camisa y la chaqueta no engañaban, ni tampoco ninguna de las piezas de ropa que me probé después y que confirmaron el ensanchamiento.

El domingo salí a dar una vuelta en bicicleta. La mía estaba en el taller y el mecánico me prestó otra hasta que la reparara. Era de una talla mayor que la que me correspondía y anduve incómodo, lamentando no medir unos centímetros extra para alcanzar con facilidad el manillar y los pedales. Sucedió algo parecido a lo de la

chaqueta. Al devolver la bici había crecido unos centímetros. No muchos, pero sí los suficientes para que tuviera que bajarme un poco los pantalones si no quería ir enseñando los



calcetines y encoger los brazos para no sacar las muñecas por la bocamanga.

Experimenté episodios similares que me condujeron a una paulatina transformación de mi anatomía. Una mañana me tropecé en un programa de teletienda con el anuncio de un aparato de gimnasia que, usándolo unos minutos al día, garantizaba un vientre tan musculoso como el del modelo que me sonreía. Cerré los ojos y maldije una tripita de la que tanto me avergonzaba. Envidié los abdominales del sujeto de la tele. Al ponerme por la noche el pijama vi que se me habían esculpido como por ensalmo. Otro día, en el dentista, una revista deportiva traía el reportaje de un conocido atleta, con unas fotos en las que exhibía unas piernas admirables, largas, rectas y fuertes como las de una liebre. ¿Quién no quisiera ser tan afortunado? Yo lo fui sin dar una sola zancada.

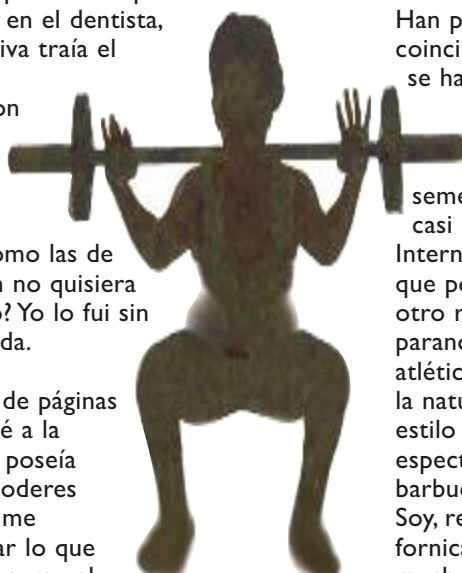
Consulté docenas de páginas de Internet y llegué a la conclusión de que poseía alguna suerte de poderes paranormales que me permitían somatizar lo que mi psique percibía como algo deseable. Encontré registrados varios casos como el mío. En esas facultades, decían, se basaban ciertos logros de algunos famosos hechiceros de la Edad Media. Pero yo era informático y vivía en pleno siglo XXI, sin el mínimo interés por afiliarme a la brujería. Después de meditarlo unas semanas y convencido de mi nueva y espectacular corporeidad, tuve una idea. Decidí encargarme un *book* de fotos y mandarlo a varias agencias de actores y modelos. No tardé en abandonar el ordenador e intentar la aventura en el mundo del modelaje y la interpretación.

Anduve durante meses por papeles sin relevancia, mal remunerados. Un día, y gracias a mi excepcional planta varonil, alguien me ofreció la posibilidad de trabajar en una película pornográfica. Interpretaría a un Giacomo Casanova desbocado. Comenzaba a faltarme el dinero y enseguida acepté. ¿Por qué no?, era cine, como cualquier otro. Aunque participaba en pocas escenas, la película se distribuiría en Estados Unidos y me propuse como nunca convencer a los espectadores. Hice acopio de documentación, incluí su autobiografía, para asimilar las

características del legendario libertino veneciano. Me concentré, por descontado, en captar su inagotable potencia sexual. Mis poderes no me fallaron, porque superé las pruebas previas. El equipo de rodaje en pleno quedó estupefacto ante un actor poco conocido pero dotado de un soberbio físico y, sobre todo, que conseguía, sin aparente esfuerzo y una tras otra, potentes y prolongadas erecciones. Los contratos llegaron de todas partes y pronto me convertí en una estrella del ramo. Esas cualidades recién adquiridas hicieron mejorar en mucho mis cuentas corrientes.

Han pasado bastantes años de aquello. He coincidido en ese tiempo con otros actores que se han ido jubilando cuando dejaron de dar la talla ante sus compañeras de reparto. En cambio, mi organismo sigue funcionando sexualmente como el del más eficaz de los sementales y no me faltan propuestas —ahora casi siempre de productoras del ramo en Internet— para seguir encamándome con actrices que por edad podrían ser mis hijas. No me queda otro remedio que echar mano de mis facultades paranormales si necesito mantener una apariencia atlética y gallarda, remando a contracorriente de la naturaleza. Me he transformado en alguien del estilo de una atracción de feria, alguien a quien los espectadores miran igual que se mira a la mujer barbuda. Con una mezcla de morbo y aversión. Soy, resumiendo, un incombustible Peter Pan fornicador en un organismo que dejó atrás hace mucho la juventud. Pero a estas alturas ya no encontraría —ni sabría interpretar— otra clase de papeles.

Ignoro cuál será mi final. Hay noches en las que despierto sobresaltado de una pesadilla en la que fallezco de un ataque al corazón en mitad de una tórrida escena de sexo. En otras me electrocuto con los cables de los focos rodando una orgía en un jacuzzi. Sí, tal vez este es el final que merezco. Sería un epílogo acorde con este despropósito de existencia a la que he comenzado a odiar con toda mi alma y mi cuerpo trampo. ■



Enoturismo y literatura de viajes en la España de Fernando VII

*Precursores del enoturismo:
viajeros y literatos que se
interesan por el vino español
entre 1808 y 1833*

Los viajeros ingleses son, sin ninguna duda, los primeros enoturistas por la España de Fernando VII, y algunos de ellos son literatos reconocidos, además de su implicación en el comercio y la industria del vino español. La principal investigación sobre esta materia aparece en la tesis doctoral, calificada con premio extraordinario de Beatriz Hernando Pertierra, que lleva por título “Viajeros en la España de Fernando VII (1808–1833)

El más importante viajero británico, entre los que se interesaron por los vinos españoles, fue Richard Ford, ampliamente citado por todos los estudiosos de la literatura de viaje del siglo XIX por España. Su obra es bien conocida por los expertos.

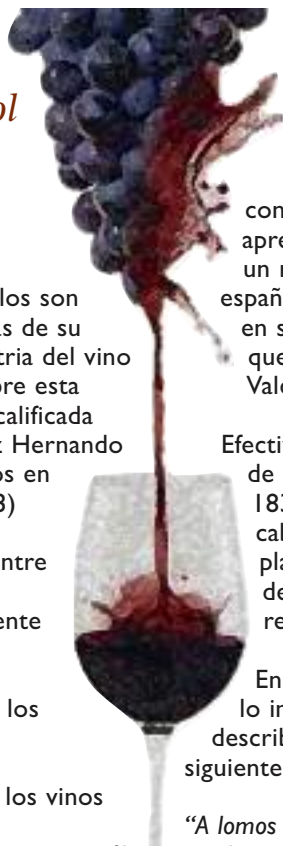
Ford era singularmente entendido en los vinos españoles, tanto por su amistad con compatriotas afincados en Jerez como por ser él mismo un sibarita gastrónomo y buen

consumidor. Además del inevitable jerez, apreciaba la manzanilla, siendo —cómo no— un rendido admirador de la costumbre española de viajar con una bota bien provista, en su descripción *vaso y botella a un tiempo*, que preferiblemente ha de rellenarse con Valdepeñas o vino de Toro.

Efectivamente Ford recorrió casi toda España, de punta a punta, durante tres años (1830–1833), frecuentemente a lomos de su caballo, haciendo vida de español y plasmando sus experiencias en cuadernos de viaje y bocetos de los lugares recorridos.

En el Prólogo “Cosas de España, el país de lo imprevisto”, su traductor Enrique de Mesa describe a Richard Ford justamente en los siguientes términos:

“A lomos de su jaca cordobesa, recorre toda España por los más ásperos y huraños caminos de herradura. Lleva colgada del arzón de la silla la bota de vino, la



José Domínguez Bécquer, Richard Ford como majo serio, 1832.



Richard Ford de Antonio Chatelain, Galería del Retrato, Londres.



Alexandre Louis Joseph, marqués de Laborde



Juan Nicolás Böhl de Faber



Andrew Thomas Blayney, undécimo barón Blayney

que luego, en el cuarto de estudio de su patria, le recuerda, con un dejo de su aroma, el rubí de fuego de Toro, el jugo áspero y peceño de la Mancha. ¡Y con qué delicioso humorismo –ironía y añoranza– la coge entre sus manos, y la acaricia, y acerca hasta sus bordes rojos los labios que aun saben de la sed española.”

Su interés por la gastronomía y la enología españolas le permite dedicar a los vinos españoles un capítulo entero en el tomo primero de *Gathering from Spain*, publicado años después de su vuelta a Inglaterra. En él nos describe –lógicamente– la popularidad del vino de Jerez entre sus compatriotas:

El segundo inglés del que hablamos en este artículo es **William Jacob**. Jacob Viajó por España durante seis meses entre septiembre de 1809 y marzo de 1810, es decir en las primeras etapas de la Guerra de la Independencia, dejando sus impresiones escritas en un libro con formato epistolar *Travels in the South of Spain, in letters written a. d. 1809 and 1810*, Londres, J. Johnson and W. Miller, 1811. Tenía por entonces 42 años y la misión de encontrarse con el embajador británico, James Wellesley, en esos momentos reunido en Sevilla con la Junta Central para coordinar la contienda contra los franceses. Volvería nuevamente a España en 1811 para realizar un estudio para el gobierno británico sobre el comercio de granos.

Añadimos otro curioso viajero, el Mayor General irlandés **Lord Blayney**, prisionero durante cuatro años de las tropas francesas, entre 1810 y 1814 y autor de *Narrative of a forced journey through Spain & France as a Prisoner of War*, publicado en London, E. Kerby, 1814-1818

Entre los enoturistas alemanes, hay que citar necesariamente al hispanista **Juan Nicolás Böhl de**

Faber, autor de un libro de viaje titulado *Extractos de mi viaje a Arcos de la Frontera* y publicado en 1817, una vez establecido definitivamente en España, concretamente en Cádiz, ocupado precisamente en el comercio de vinos, como apoderado de las bodegas de Sir James Duff y su sobrino William Gordon en el Puerto de Santa María, tras haber pasado una etapa de ruina comercial. Osborne tiene su origen en estas bodegas, ya que Thomas Osborne Mann, procedente de Exeter, fue originariamente prestamista del proyecto de Duff, incorporándose en 1830 como socio principal y estaba casado con Aurora Böhl de Faber, segunda hija de Juan Nicolás.

No es extraño, por tanto, que a Fernán Caballero, primogénita de Böhl de Faber, se le atribuya la cita “*aún no es vino y ya es vinagre*”, puesto que su hermana Aurora se hizo cargo del negocio al fallecer su marido Thomas Osborne en 1854, y se convirtió en dueña al completo de las bodegas en 1857.

Otro de los viajeros interesados por el vino español es el americano **Washington Irving**. El conocido literato escribió un Diario sobre su viaje turístico entre Sevilla y Granada, donde pasaba los veranos en 1828 y 1829, cuyo manuscrito está custodiado por la Biblioteca de la *Society by Penny*, y luego fue publicado en Nueva York en 1926. En realidad, Irving era residente en Madrid, en su condición de miembro de la delegación norteamericana en España, cargo al que accedió cuando su situación económica dejó de ser desahogada, apoyado por su amigo el Ministro Plenipotenciario norteamericano en España, Alexander Hill Everett.

El escritor norteamericano llevó a su patria el gusto por el Sherry español, y se sabe por su correspondencia –en una de sus cartas solicita una caja de jerez y afirma su intención de

promocionar en Boston este vino- que en el Puerto de Santa María conoció y trabó amistad con Thomas Osborne Mann y su esposa Aurora Böhl de Faber.

Hay también viajeros italianos que muestran su interés en los vinos españoles. Uno de ellos, **Rogracaromi**, residente en la Corte madrileña entre 1813 y 1823. De hecho, al explicar a un amigo compatriota su vida en Madrid, le comenta que sus necesidades son siempre las mismas: “chocolate por la mañana, puchero a medio día a la española, con su principio, y guisado y ensalada por la noche; vino, una botella diaria, y el vestido tal cual decente”.

Este viajero italiano nos explica en su obra *Madrid, bosquejo de esta villa Capital* algunos datos sobre el coste del vino en la villa y sobre la tendencia de los taberneros a adulterarlo.

Otro viajero que cita los precios del vino en Madrid, en este caso considerándolos ventajosos en comparación con Francia es **Charles d’Hautefort**.

Para encontrar buenas descripciones de los productos vinícolas tenemos, asimismo, la obra de **Alexandre de Laborde**, que contiene referencias a los vinos de Tudela y Peralta, ambos en Navarra, los de la Rioja y los de Andalucía, bodega de España; Laborde apunta datos sobre el *chacolí*, que tenía una escasa producción en la época: “los vascos, grandes bebedores, se ven obligados a recurrir al vino de la vecina Rioja”. El viajero afirma que en 1809, sólo en Bilbao se consumían las dos terceras partes de la producción de Rioja.

Las bebidas nacionales en tiempos de Fernando VII

En cuanto a bebidas, había al menos dos que se consideraban “nacionales”: el vino, en general de buena calidad en toda la Península y no excesivamente caro. Y el chocolate, que apreciaban también los golosos europeos, que se bebía, a decir de los turistas, en jícara sin asas y acompañado a veces con tostada o bizcocho, pero siempre con un



Washington Irving

vaso de agua. Otras bebidas como el té o café se podían encontrar en España, pero en muchos lugares se vendían en boticas, lo que dificultaba a los extranjeros su consumo. Curiosamente, el café se vendía en Madrid por las calles, lo que explica el viajero italiano del que ya hemos hablado en su carta a un compatriota.

La guía de forasteros en la Corte de 1815 anota, respecto al comercio del vino, que había en Madrid establecimientos llamados *tiendas de vinos generosos*, donde se podían consumir toda suerte de vinos nacionales, despachados a precios más equitativos que en los cafés, sirviéndose en reservados, pero que los viajeros en general preferían los mencionados cafés, “por no haber en estas casas aquella decencia que se pudiera desear”.

Puede que no fueran bebidas tan extendidas por la Península, pero **Richard Ford** enumera en su obra *Gathering from Spain* algunas bebidas refrescantes enraizadas en la Capital de España, entre ellas el vino con soda y la clara con limón:

A modo de conclusión

El enoturismo forma parte de la curiosidad de los viajeros que recorren España en el reinado de Fernando VII, y es el precedente de una actividad económica que no para de desarrollarse en nuestro país desde entonces, hasta convertirnos en una potencia tanto turística como enológica.

Hay que destacar que los viajeros más cultos, los que dejan una obra escrita, se interesan por la cultura del vino y el negocio del vino, pero también por una forma amable de entender la vida, que hoy es la base del enoturismo.

Bastantes de ellos son además literatos reconocidos o progenitores de grandes literatos como Washington Irving o Juan Nicolás Böhl de Faber padre de la gran escritora que publicó bajo el seudónimo de Fernán Caballero, capaces de transmitir nuestra cultura y nuestras costumbres, en la que nunca ha faltado el gusto por el vino y el cultivo de las relaciones humanas.■



Viaje al Timanfaya

Manuela Plasencia Cano

A primera vista, el paisaje característico de una isla volcánica es triste, árido y hostil. No hay árboles, no hay césped, no hay matorrales, no hay huertos ni flores; tan solo aparece un enorme desierto de piedra volcánica roja y negra, con agujeros oscuros en el suelo y cráteres siniestros en el horizonte. No hay vida aparente, solo desolación.

Al poner los pies en un terreno donde se ha producido una erupción fatal, como puede ser en el Etna, el Teide, Cumbre Vieja o en el Timanfaya tienes la sensación de que pisas un nuevo mundo o un nuevo planeta; es como pasear sobre la superficie de Marte o sobre un yacimiento de piedra pómez. Lo increíble es que se puede apreciar el fuego del volcán en plena actividad: hay bocas perforadas en el suelo que forman un “geiser artificial” al echarle agua, se siente el agua caliente de las tuberías y hasta se puede cocinar a la brasa en una enorme barbacoa natural, a 300°C, tal y como lo muestran en la visita al Parque Nacional del Timanfaya.

Para entender mejor todo lo referente a las “Montañas de Fuego” del Timanfaya, conviene pasar previamente por el Centro de Visitantes Islote de Hilario, que es el epicentro de la historia de Lanzarote y de sus volcanes.

Volcanes submarinos

Lanzarote, junto con Fuerteventura, fueron las primeras islas del archipiélago canario que se formaron hace unos 20 millones de años por erupción volcánica submarina. De hecho, hace tan solo 10.000 años, Fuerteventura y Lanzarote eran una misma isla de 170 km de longitud; después el ascenso del nivel del mar inundó el Estrecho de la Bocaina y hoy las dos islas están separadas. En realidad, la tierra firme de estas islas volcánicas es pura lava ya fría. Hawái, Las Azores o Islandia también son de origen volcánico.

La erupción se desencadena de forma impredecible cuando se concatenan diversos factores, como fracturas abiertas en la corteza terrestre, movimientos tectónicos, desgasificación y calentamiento del magma a unos 100 kilómetros de profundidad hacia el centro de la tierra.

En Tenerife hay 11 volcanes, 10 en Gran Canaria, 10 en La Palma, 5 en Lanzarote, 1 en La Gomera y otro en El Hierro. De los 5 volcanes que alberga Lanzarote, el Timanfaya es el único activo.

Primeros pobladores

No existe documentación sobre los primeros pobladores de la isla de Lanzarote (Majos); pero los restos arqueológicos y la genética revelan que procedían del norte de África, de origen bereber, magrebí y sahariano, y

Cráteres del Timanfaya, Esta isla canaria no sería lo que es hoy en día sin la figura de este gran artista César Manrique que entendió la belleza única de la isla en la que nació y la necesidad de preservarla.



Fotografía Manuela Plasencia



En el Parque Nacional del Timanfaya podemos encontrar un precioso restaurante diseñado por Manrique y que lleva el nombre de El Diablo. Lo más significativo de este restaurante es la gran parrilla central que funciona con el calor intenso que emana del propio volcán.

que vivieron entre 500-1000 años antes de Cristo, dedicados a la ganadería y a la agricultura. Comerciantes y navegantes griegos y romanos refieren noticias sobre las islas de los Bienaventurados, las Hespérides y las Afortunadas. Plinio el Viejo en sus escritos describe y posiciona con precisión las «dos islas de las Hespérides»

La crisis del Imperio Romano produjo un largo aislamiento, generó el desarrollo de endemismos culturales propios en cada isla que perduró todo un milenio hasta la conquista normando-castellana y transformó la sociedad, la economía y el paisaje de Lanzarote. En el año 1402 fue conquistada por el normando francés Juan de Bethencourt.

La erupción de 1730

El día 1 de septiembre de 1730 las bocas del Timanfaya comenzaron a expulsar lava y se inició la gran tragedia de la isla de Lanzarote. En ella vivían unos dos mil habitantes y la mayoría huyó para no volver jamás. La explosión fue tan fuerte que se oyó en Tenerife, sepultó 11 municipios, levantó montañas y originó fisuras kilométricas. Nadie imaginó que la erupción duraría 6 terribles años.

Yaiza es el pueblo desde donde se avistó por vez primera la explosión del volcán. Dicen que fue don Andrés Lorenzo Curbelo, cura Párroco de la localidad de Yaiza, quien dio la alarma tocando las campanas el 1 de septiembre, entre las 9 y las 10 de la noche; dejó su testimonio en un manuscrito para la posteridad. El fuego corrió por los municipios de Tingafa, Mancha Blanca, Mareas, Santa Catalina, etc., destruyéndolos todos y cubriendo con sus arenas, lava y cenizas los de Asomada, Lñaguadén, Gerias, Macintafe, San Andrés y tantos otros ahora sepultados.

Inesperadamente, casi cien años más tarde, en 1824, un nuevo episodio de erupciones en Timanfaya dio origen a 3 nuevos volcanes, los llamados Volcán de Tinguatón, Tao y del Fuego. Se dispone de documentación gracias al cura de San Bartolomé, don Baltasar Perdomo, en la que explica con todo detalle, la actividad de los tres volcanes que surgieron.

La erupción del volcán, la lava y sus cenizas fueron el preludio de una vida nueva inhóspita y hueca con un futuro incierto en ese momento, pero insospechado poco después.

La Geria y los vinos magmáticos

Muchos hablan del “milagro del vino” en Lanzarote, y no es para menos. La Geria es el valle vinícola de Lanzarote, la zona donde crecen los cultivos de vides bajo las cenizas del volcán.

Tras las erupciones volcánicas de 1730-1736 y sus catastróficos efectos sobre la agricultura isleña, se descubrió que las vides que habían sido tapadas por las cenizas volcánicas crecían mejor que antes. El responsable era el picón, que es esa grava negra volcánica que había cubierto todos los campos, y que proporcionaba la imprescindible humedad que tanto escasea en la isla, por la ausencia de lluvias. En base a esa peculiaridad se comenzaron a crear los viñedos que hoy son tan típicos de Lanzarote.

Excavan un hoyo parecido a un cráter, de forma que la planta de la vid tenga espacio para crecer y pueda agarrarse a la tierra más fértil; mientras tanto la mantienen cubierta de cenizas (piroclastos), así conserva la humedad y obtiene un efecto termorregulador. Los hoyos pueden alcanzar una profundidad de hasta 3 metros; finalmente, lo rodean con un muro de piedras volcánicas para proteger las vides de los vientos alisios. El resultado es impresionante y sorprendente.

El vino se caracteriza por tener unos matices singulares, muy aromáticos, donde la acidez y la dulzura se equilibran perfectamente. Tiene Denominación de Origen. Se producen tres tipos de vino: seco, semi-seco y dulce. El más famoso es el vino de la variedad “malvasía”.

La uva de La Geria criada en cenizas volcánicas desde que el Timanfaya cubrió el valle con sus cenizas en el siglo XVIII, ofrece la primera vendimia de todas las zonas vinícolas de Europa, empezando por la listán negro, seguido



Típica plantación de viñedo en Lanzarote, sobre una colada de ceniza volcánica.

por la malvasía volcánica, la listán blanca, la negra mulata, la diego y el moscatel de Alejandría, cada una según su punto de maduración. Más de la mitad de la producción se queda en Lanzarote, un 40% se exporta al resto de Canarias y solo el 10% llega a las mejores vinotecas y restaurantes de Europa, Asia o Estados Unidos.

La agricultura de Lanzarote dejó de depender del cereal y comenzó a exportar a diferentes partes del mundo la planta de la que se extraía sosa para la elaboración de jabones, que se conoce como “barrilla”. La pesca también mejoró debido a que la lava penetró en el mar y transformaron una costa de la isla especialmente rica en recursos marinos. Se creó un paisaje tan novedoso y extraordinario que acabó convirtiéndose en una gran atracción turística. De hecho, el Parque Nacional del Timanfaya es el más visitado de España con casi dos millones de entradas al año. Se puede decir, por tanto, que la economía de la isla recibió uno de los empujones más importantes de su historia gracias a la erupción de 1730, tras la inicial catástrofe.

La Bodega la Geria recrea la vendimia tradicional con camellos y el pisado de la uva en el lagar el 15 de agosto. Es imperdonable no hacer un paseo en dromedario. Hay un “echadero de camellos” que por 12 euros permite disfrutar con esa experiencia.

Lanzarote hoy

A la entrada del Parque Nacional de Timanfaya hay una escultura negra de un diablillo, obra de César Manrique, protector, mecenas y semidiós de Lanzarote, al que todos reverencian y al que debemos la conservación de la isla tal y como era al natural, embellecida con su obra que está omnipresente en las rotondas, edificios, grutas, parajes, playas, museos y esculturas. Su huella ha sido trascendental, no solo para preservar la isla de la especulación urbanística, sino que ha dejado diseñado y legislado todo su entorno para que no fuera contaminado ni transformado por la contaminación turística. Hay que agradecer a este insigne personaje que podamos disfrutar de la isla tal y como era. Cuando uno visita la isla de Lanzarote, entiende el amor incondicional que sintió César Manrique por ella; pero esa es otra historia. ■



Marisol Donis

El Caso Murri

Uno de los casos judiciales más famosos iniciado el siglo XX en Italia, el más controvertido y el más teatral. Se conoció como El caso Bonmartini.

Augusto Murri era un prestigioso médico italiano con fama mundial. Su gran profesionalidad se puso de manifiesto cuando logró salvar a Mafalda, hija del rey Víctor Manuel III de Italia, de una tisis que presentaba mal pronóstico. Investigador sobre la pelagra, tuberculosis y difteria, el eminente médico era propietario de la Clínica Médica de la Universidad de Bolonia. Hizo célebre la frase "Si puedes curar, cura; si no puedes curar, calma; si no puedes calmar, consuela"

Murri tenía dos hijos, Teodolinda a la que todos llamaban Linda, y Tulio. Los dos hombres sentían adoración por Linda. La joven, después de unos escauceos amorosos con Carlo Secchi ayudante del padre, contrajo matrimonio con el atractivo conde Francisco Bonmartini en 1892.

El esposo resultó ser dominante, celoso y no tan rico como esperaban. Tampoco tenía estudios superiores y pretendía ser ayudante de su suegro en el laboratorio. Confinó a su esposa en una casa poco confortable en Bolonia donde el doctor Murri era rector de la Universidad y en esa ciudad nacieron los dos hijos de la pareja.

Linda no era feliz y su confidente era su hermano Tulio al que estaba muy unida.



Linda Murri-Bonmartini

Finalmente volvió con su antiguo amor Carlo Secchi y poco después en 1899 se separó de su esposo.

Al parecer, el doctor Murri medió para la reconciliación de la pareja y siguieron viviendo juntos pero cada uno por su lado. Cuando el marido decidió llevarse a los niños con él, todo cambió.

Tulio y Carlo Secchi decidieron acabar con la vida de Bonmartini. Tulio, por el cariño enfermizo que sentía por su hermana a la que ve infeliz por el carácter dominante del marido. Por afecto fraternal se mete de lleno en la

planificación de un delito altruista y pasional. Sacchi, porque el marido de su amante le estorbaba; pensaron que no había otra forma de solucionarlo, más que con el crimen. Idearon que lo mejor sería utilizar veneno, un delito sin sangre, sin levantar sospechas, sin necesidad de más cómplices porque administrarían veneno poco a poco, sin necesidad de fuerza y ya moriría en su cama, como de cualquier enfermedad. Y lo hicieron tan mal, que buscaron otro cómplice, Rosina Bonetti amante de Tulio y ama de llaves de Linda. Como veneno el curare. Simularían una pelea para demostrar la fuerza de cada uno de los contrincantes, que serían los dos cuñados. Cerca de ellos estaría Rosina y



durante la pelea ella inyectaría el curare en el brazo de Bonmartini sin que él se diera cuenta. Así lo hicieron, pero la fuerza tremenda de Bonmartini puso fuera de juego a Tulio y no pudo rematarse el plan.

Cambiaron de idea y en esta ocasión la instigadora fue Linda. Se decidieron por algo más rápido y seguro, un golpe en la cabeza y dos puñaladas, una de las cuales cortó la carótida. Participaron nada menos que Tullio, Rosina y Pío Naldi un médico amigo de ellos. Estamos en agosto de 1902.

Pocos días después de descubierto el crimen, Augusto Murri se despojó de su bata y sin temblarle el pulso fue al juzgado y acusó a su propio hijo del crimen. El escándalo estaba servido.

Fueron detenidos todos los participantes incluido Carlo Sacchi por haber proporcionado el curare. Tres años después comienza el juicio en Turín con un gran despliegue de enviados especiales para cubrir la noticia en todos los diarios y publicaciones periódicas, sesenta en total. La posición social de los protagonistas y sus circunstancias producen inusitado interés en el país.

El primer día del juicio la Sala está a rebosar de un auditorio en donde destaca un gran número de mujeres. Cerca del estrado hay una jaula de gruesos barrotes de hierro y dentro de ella, Tulio Morri elegantemente vestido con traje impecable. Linda, con vestido de color oscuro y un sombrero con velo de tul tupido que la tapa el rostro. El médico Pío Naldi, Rosa Bonetti con la cabeza tapada con un mantón, y el médico Carlo Secchi. Detrás de la jaula, de pie, dos carabineros armados. El espectáculo está servido y la prensa llegará a

sacar tres ediciones diarias. Los periodistas informan así de los protagonistas: Tullio, abogado, director de la revista socialista *La Squilla*, concejal provincial del PSI. Es atractivo, culto, inteligente, gran orador y para algunos, amoral y vanidoso. Se llega a decir que mantenía una relación incestuosa con su hermana, un chisme de la prensa amarilla. Cuando se sospechó de él estaba libre, en otra ciudad y podía haber huido, pero no resistió a la tentación de ser célebre por unos días, así que, se entregó.

Linda: la describen como pequeña, flaca, de labios finos, ojos negros y profundos, nerviosa, casi histérica. Las fotografías la muestran agraciada, con cierto encanto. Durante el juicio se cambió de modelo en cada jornada.

Rosina Bonetti es la perra fiel de su amante Tulio, por él está en la jaula. Ha declarado en falso para salvarle.

Pío Naldi, un médico de vida disoluta, siempre entre tahúres.

Carlo Secchi, accedió a los ensayos del veneno que él mismo consiguió en una farmacia.

El juicio parecía un espectáculo teatral. Actuaban todos de forma histriónica, porque el auditorio estaba repleto de periodistas y escritores que día tras día escribían sobre ellos. Voz engolada en abogados, juez, fiscal. Teatrales también peritos, los cuatrocientos testigos. Exagerados en sus ademanes en sus comentarios. Convierten el proceso en un combate de oratoria. Enjaular a los procesados y obligarles a escuchar los detalles más íntimos y no siempre ciertos sobre sus vidas, es



*El drama psicológico de Linda Murri.
Año de publicación: 1905*

inhumano porque, hasta ese momento, no se había probado nada.

Tuvieron que demostrar la culpabilidad con referencia a la situación criminal, demostrar la posibilidad del asesino de atacar físicamente el cuerpo de la víctima. Se encargó a un fabricante que reconstruyera un cuchillo igual al empleado en el crimen, que no aparecía por ninguna parte. Al no haber cuerpo donde clavarlo, se recuperó un cadáver donado a la ciencia. Todo para demostrar que el acusado era capaz de matar a un hombre que pesaba 120 kg.

El juicio acabó el 12 de agosto de 1905 con las siguientes penas: 30 años de prisión para Tulio Murri y Pío Naldi por asesinato premeditado y complicidad en el mismo, respectivamente.

Linda 10 años por complicidad.
Carlo Secchi 10 años por complicidad.
Rosina Bonetti 7 años y 6 meses por ayudar e incitar.

Tullio Murri cumplió 17 de los 30 años y aprovechó su estancia en prisión para escribir novelas, ensayos y un libro de investigación *La Galera*. Murió en 1930.

Rosina Bonetti fue ingresada en un manicomio con el diagnóstico de histeria

Carlo murió en prisión y Pío Naldi salió en libertad en 1919.

Linda Murri cumplió solo un año de prisión y contrajo matrimonio con el tutor de sus hijos. Escribió libros de parasitología y murió en 1957.

Para muchos se trató de un error judicial. En palabras de la propia Linda escritas durante su internamiento en prisión, se trató de buscar un culpable y no al culpable. Así habla del juez instructor "Me di cuenta bien pronto que

no se trataba de saber la verdad sino de encontrar el mayor número posible de motivos de acusación contra todos nosotros".

No solo Tullio escribió sus Memorias, Linda también escribió las suyas, el abogado penalista Enrico Ferri, de la Escuela Positivista italiana junto a Lombroso y Garófalo, incluyó este suceso en su libro *Defensas Penales*.

El escritor noruego Bjornstjerne Bjornson que recibió el premio Nobel de Literatura en 1903, defiende la idea de estar ante un error judicial que afecta a Linda Murri. En su opinión, los jueces deberían ser espíritus penetrantes, sanos, conocedores de hombres que vivieran únicamente para su profesión. Pudiera ser que entonces se dieran cuenta de que su misión no se reduce a buscar las pruebas del delito, sino también a buscar las pruebas de la inocencia. Llega a esa conclusión leyendo cartas de Linda donde se aprecia la incapacidad absoluta de participar en ese crimen ni ningún otro. Para este autor, en Linda los sentidos no tenían ninguna exigencia ni apetito. En cambio, en el conde Bonmartini eran demasiado grandes y fogosos. Las razones que separaban a los esposos

aumentaban singularmente gracias a esta causa perpetua de irritación.

Gianna Murri, hija de Linda, escribió el libro *—La verità sulla mia famiglia e sul delitto Murri—*. Escribe que el asesino fue un conserje amante de una criada de Linda, que lo confesó a un sacerdote antes de morir.

Esta historia fue llevada al cine con Catherine Deneuve en el papel de Linda.

Así como El crimen de la calle Fuencarral fue EL CRIMEN, con mayúsculas, más famoso de España a finales del siglo XIX, el caso Murri levantó pasiones como ningún otro en Italia a comienzos del siglo XX y el más controvertido.■



Hablar con los muertos

Aurora Guerra Tapia

No temán. No he cambiado el fucsia consuetudinario de mi barra de labios por el negro. No me he convertido en una niña de la noche, vestida de terciopelos, encajes y cueros en el corpiño. Ni pretendo emular a Stephen King en mi modesto escrito.

Simplemente me he sorprendido esta mañana, tomando mi solitario café, hablando con un muerto. Y pergeñando una excusa complaciente y por otra parte innecesaria, me he preguntado: ¿quién no ha hablado alguna vez con los muertos?

Seamos sinceros. Todos alguna vez, hemos cerrado los ojos mientras pensamos en un ser muy querido, que ya no está, y le hemos dicho algo: esta comida te gustaba mucho, papá; perdóname por las veces que no vine a verte, mamá; nunca te olvidaré; te echo de menos; ¿te acuerdas de aquella vez que...?

En función del tiempo en que se inició el duelo, puede coexistir dolor y saltar lágrimas redentoras. Otras veces, las palabras son dulces y consoladoras, llenas de sonrisas y complicidad, mayor incluso que en la vida compartida. Y casi siempre, afortunadamente, este monólogo sencillo, inocente, liberador, deja el alma en paz.

¿Y qué me dicen de los sueños? Muchos creen que soñar con una persona que ya no está en el mundo de los vivos es una forma de comunicación. Es verdad que es una relación muda, un habla de una voz sin brillo, que, en este caso, proviene del muerto, y que el durmiente recibe de forma involuntaria. Los sentimientos ante esa presencia onírica no buscada, dependen del protagonista del sueño y de la relación que tuvo con el soñador, en vida. Desde la armonía hasta el miedo, desde la conciliación hasta el desasosiego, todo es posible entonces.

Y luego están los otros. Si, nunca mejor dicho, como la película “Los otros”, “El sexto sentido”, “Coco”, “Ghost”, “Ritmo salvaje”, “Entre fantasmas” y tantas, tantísimas en las que los intérpretes hablan con el más allá con relativa facilidad: solo hay que reunir a unas cuantas personas con una médium adecuada o un taumaturgo eficaz, unir los extremos de las manos, hacer preguntas... y esperar la respuesta en un arcano lenguaje de ruidos y movimientos, con más o menos enjundia.

Una variante de estos métodos son los que emplean conjuros y exorcismos varios: pathfinder, dnd 5e, nivel 20... y opciones múltiples de invocaciones nigrománticas que se pueden encontrar en manuales de brujería y magia.

Pero señores: los tiempos cambian y ahora, el comunicador que quiera chatear con el más allá, lo tiene mucho más fácil y operativo. Solo tiene que hacerse con un chatbots, esto es, una aplicación en el ordenador o en el teléfono móvil, que, con unos gramos de inteligencia artificial, una pizca de desarrollo informático, y dos puñados de imaginación, le permitirá tener una conversación con un individuo fallecido.

Esta persona virtual o griefbots o robot de duelo, se construye a partir de sus mensajes de wasap, correos, fotos, etc, esto es, de los flecos de su huella digital persistente en internet aunque no se quiera –Instagram, Facebook, Twitter...– recreando su forma de hablar y de pensar. Ya existen ejemplos de chatbots funcionantes en la actualidad como *Replika*, *With me*, *Eterni.me*, y otros.

Pero... ¿entra dentro de la ética «resucitar» a una persona de forma virtual? ¿No se está usando su privacidad sin permiso? ¿Hará mas soportable y corto el duelo? ¿O por el contrario alargará el sentimiento de pérdida? Responder a estas preguntas supone con certeza una nueva polémica, y tal vez, controversias insolubles.

Por último en estos renglones, me falta una importante forma de hablar con los muertos, quizá la más ancestral y universal: la inscripción, epitafio o mensaje lapidario. En ellos, la mayor parte de las veces, los vivos envían mensajes al fallecido: “Tus hijos no te olvidan”; “Te recordaremos siempre”. “Fuiste el más valiente...”

Otras veces, es el difunto el que forja reflexiones o recomendaciones a los vivos, con ánimo generalmente, de ayudar con su experiencia de vida a los que todavía siguen en la tierra. Así, el poeta latino Catulo escribió sobre su tumba: “La noche es para siempre y el sueño es eterno”. Otra inscripción de estirpe filosófica se halla referida en numerosos cementerios, con versiones parecidas: “Como te ves, me vi. Como me ves, te verás.”

Pero el epitafio más intenso, el más penetrante, el más corto y el más largo a la vez, es el que vi en una lápida de nicho ya comida por el tiempo, en un cementerio español, que, sin saber de quién ni para quién era, ya que no constaba ningún dato, me hizo sentir ese dolor eterno, ese dolor sin gastar, de la

persona que lo escribió. Eran solo cuatro palabras. Decía así: “Hija de mi alma.”

No se puede decir más en menos.

¿No creen?
Pues eso.■



Javier Arnaiz

El cueceleches

Cuando era niño, hace ya muchos años, el mundo era menos estimulante. Las pequeñas cosas fascinaban porque una buena parte de esa fascinación era fruto de la interacción entre el estímulo y la reacción que producía. A unos les gustaban las canicas muy grandes, aquellos boliches cuyo tamaño era su cualidad más destacada, los ojos de su dueño brillaban más que la propia canica cuando la enseñaba, otros preferían canicas de cerámica del color del barro y otros, la mayoría, disfrutábamos de la forma de los colores capturados en el interior del cristal.

Con cada estación los juegos se adaptaban al clima y del corretear estival a las batallas con bolas de nieve solo permanecía estable la fascinación, la relación con el mundo era muy sensual, los sentidos nos guiaban en la dirección que la realidad sugería.

No siento melancolía por ese pasado, sin duda creo que el presente es mejor en muchos aspectos y por tanto en su generalidad, sin embargo, estos días en los

que de nuevo se han liberado los perros de la guerra y sus



fauces, ávidas de sangre humana, nos asedian en mayor o menor grado dependiendo de la latitud donde nos encontremos haciendo, así, buena la vieja pregunta ¿Dónde te pilló la guerra? Una pregunta que contiene toda la verdad de los acontecimientos cuando están dirigidos por la muerte. La guerra atropella, te pilla en uno u otro lugar, los únicos a salvo son sus promotores, a ellos siempre les pilla en el mejor lugar posible porque siempre les encuentra perfectamente preparados, al fin y al cabo, el mundo se mueve según sus planes y a pesar de los de todas sus víctimas en cualquiera de sus lados.

Pues bien, el sonido de esos tambores me ha llevado al recuerdo de la infancia, cuando la cantidad estimular era limitada y muy distinta de la lujuria estimular actual, en la que no hay tiempo para la interacción con lo vivido, la realidad atropella la reflexión, la posibilidad de aportar algo a la realidad en vez de consumirla atragantándonos como pavos.

Así, que llevado al recuerdo del pasado y el modo en que la velocidad del mundo permitía la fascinación he recordado un momento de fascinación precedido con su natural estupor intelectual.

La leche podía adquirirse entera en diferentes vaquerías situadas, casi siempre, en el arrabal. Muchos la preferían no solo por su frescura sino porque de ella se obtenía una buena capa de nata. Para evitar patógenos y separar la nata la leche debía hervirse. Y yo noté que cuando mi abuela realizaba aquella operación siempre utilizaba una cazuela alargada de color rojizo y con asa que cerraba con una tapa

también con una geometría extraña, agujereada en sus bordes, cónica en su centro y también con un agujero en su vértice superior. En una ocasión le pregunté porque usaba ese artilugio en vez de sus otras cazuelas, amante del empirismo, retiró la tapa y dejó que la leche hirviera e incluso derramar un poco fuera del contenedor, luego puso la tapa y continuó dejando que el calor hiciera su trabajo. Me dejó allí mirando el resultado de su cuecelech, fascinado por el modo en que la leche hirviendo era controlada por una hábil geometría.

Quien sabe si quien diseñó el artilugio conocía la mecánica de fluidos y como su comportamiento podía tratarse diferencialmente solo con una leve geometría, o si quizá, simplemente, algún error le dio luz a su diseño. En cualquier caso es seguro que existe una historia detrás de aquel invento.

De aquella imagen de fascinación y sin mantenerlo más que en un viejo recuerdo infantil puedo traer una metáfora para los tiempos que corren. Los sistemas complejos y con componentes de diferentes características son disipativos, no son cerrados, la constante y necesaria aportación de energía encuentra un equilibrio diferente del equilibrio inicial alejado de éste.

La leche gana movimiento cuando la temperatura sube por encima de cincuenta

grados y se desborda cuando hierve su contenido acuoso, entonces, es necesario ponerle la tapa al cuecelech. Poco importa el modo en que el calor alimente el proceso.

El encéfalo humano es disipativo y por tanto toda construcción humana lo es, en la medida en que nos alejamos de un equilibrio surge la necesidad de una nueva geometría que permita evitar el derrame.

Necesitamos urgentemente una tapa para el cuecelech, necesitamos controlar la velocidad a la que hierve el mundo y, en mi opinión, esa geometría es la paz. Pero no una paz definida como ausencia de guerra sino una paz nacida de la armonía y la relación pacífica, con los recursos, con la naturaleza, con la economía, con la política, con nuestros congéneres y también y quizá de un modo fundamental con nosotros mismos.

Como decía Lennon, "All we are saying is give peace a chance". Solo la geometría de la paz puede permitirnos impedir que lo mejor de nosotros

sea inútilmente derramado y abrasado en el fogón.

No me alargaré en mis palabras, solo invito a todos al recuerdo, a la historia, a nuestra historia y

como cada tratado de paz trajo tras de sí una nueva guerra. Que cada cual intente visualizar la geometría de la nueva y necesaria tapa del cuecelech. ■



Comienza la fiesta

Valdemorillo 2022

*Es el comienzo. Es el alfa
El chiquero –vientre y sombra–
Arroja sobre la alfombra
Una negra sed de alfalfa...*

Bellos versos de Gerardo Diego, dedicados a la salida del toro, que envuelven cual capote de paseo el inicio de la temporada taurina en nuestra querida España coincidiendo, tradicionalmente, con la Feria de San Blas y la Candelaria de Valdemorillo, ese bello lugar de la sierra del Guadarrama dentro de la llamada "Ruta Imperial de la Comunidad de Madrid" alrededor de caminos, por los que Felipe II transitaba cuando se desplazaba desde La Corte a su querido lugar de recogimiento; el Monasterio del Escorial.

En Valdemorillo celebraban toros desde 1923 en plazas portátiles. En 2002 la Comunidad de Madrid impulsa la construcción de una plaza fija que se inaugura al año siguiente con toros de Antonio San Román que fueron estoqueados por los matadores: Vicente Barrera, Dávila Miura y Juan Pedro Sean. Años mas tarde, 2007, se coloca la cubierta a este coso reinaugurándose la plaza con una corrida de toros, también de Antonio San Román, para los matadores Jesulín de Ubrique, Manuel Díaz El Cordobés y Francisco Ribera Ordoñez.

Desde esa fecha Valdemorillo, junto con Ajalvir, eran referencia indicativa del inicio de la temporada taurina en nuestro "solar patrio".

Pero el maldito coronavirus cambió nuestros hábitos y costumbres y hasta nos privó de nuestras queridas corridas de toros, dos años llevaba su bonita plaza, de 3ª categoría, con la piedra vacía esperanzada por sentir el calor humano, y ¡por fin!, con éxito de público, matadores y ganaderías, la "Feria de San Blas" este año ha podido celebrarse y, antes de abrirse la puerta de toriles, el ganadero Victorino Martín "puso en suerte" esta feria pronunciando el pregón de las Fiestas de San Blas sobre: el toro como "santo y seña".

Del 4 al 6 Febrero sol, alegría y gentes aficionadas llenaron las calles de Valdemorillo, gentes bulliciosas iban hacia la plaza deseosos y esperanzados de, con cierta normalidad, disfrutar de corridas de toros y volver a emocionarse.

Los carteles atrayentes tanto en la novillada, con reses de Sánchez Arjona



para los jóvenes; Manuel Diosleguarde, Yon Lamothe, Isaac Fonseca, Manuel Perera, Álvaro Burdiel y Sergio Rodríguez, como en las dos corridas de toros. La idea de dar oportunidad a los novilleros no solo es buena sino necesaria para la, exigible, renovación y continuidad de la Fiesta.

Antes las figuras, generalmente, se anunciaban en las plazas importantes; las de primera. La corriente actual es que las plazas mas pequeñas, segunda y tercera categoría, se programan festejos, si les es posible, contratando a los mejores, a los ya consagrados. Esto, en mi opinión, tiene una doble lectura, si no hay hueco para los "de abajo", la continuidad por falta de renovación se verá en peligro, pero también los aficionados de esos lugares tienen el mismo derecho de poder ver en esas hermosas plazas de toros a los mejores, ¿por qué no?, ¡el mañana tiene la palabra!

De lo dicho podemos deducir por qué del cambio de esta Feria; rompiendo la tradición con carteles que incluyen a los consagrados, a las figuras, a Morante de la Puebla, Diego Urdiales y Daniel Luque con toros de Zacarías Moreno, y Antonio Ferreras, Miguel Ángel Perera y Cayetano con reses de Montalvo, bien es cierto que Cayetano, por una lesión, se cayó del cartel siendo sustituido por una joven promesa; Alejandro Marcos, revelación de la temporada 2021, ¡eso me gusta!

El éxito de público incuestionable, sin menoscabo de que el cartel de "No hay billetes" se colgó tan solo en las dos corridas de toros. Los aficionados deseosos de emocionarse y disfrutar van ocupando sus asientos, la piedra vuelve a recobrar su alegría, sonrisas y cambio de pareceres en ese ambiente colorista lleno de luz y esperanza, pasan los minutos que se hacen horas y a las 5 de la tarde con el ritual y la liturgia debida, sin ella la fiesta no sería fiesta, se inicia el paseillo; saludo a la Presidencia, cambio de bellos y significativos capotes de paseo por el percal.



Manuel Diosleguarde

Suenan clarines y trompetas, se abre la puerta de toriles y, parafraseando a Fernando Sánchez Dragó: *Ahí, referido al redondel, es donde los grandes matadores realizan sus faenas; ahí es donde la danza taurica concilia definitivamente el riesgo con el donaire, la dignidad con el dominio.*

Y ahí está Morante, en un momento importante de su carrera, ahora es el mejor, hace un toreo de verdad, inigualable en el capote, verde en el envés, que modo de poner en suerte al

toro en el caballo, que manera de dominar los vuelos del capote, que delicia y sensibilidad y torería con la franela, el mentón bajo con la franela, pena que con el acero no acertase y aun así se le concedió el "premio a la mejor faena".

Urdiales no sorprendió, su toreo "al natural" es de una fina sensibilidad, de tanta belleza plástica capaz de emocionar a cualquier buen aficionado. Tras una meritoria faena se le concedió una oreja.

Miguel Ángel Perera fue el triunfador de la Feria de Valdemorillo al hacer una gran faena al toro "Cacique" de Montalvo, sublime y lidiador, torero de raza, emoción en los tendidos, pañuelos blancos ondeando en la Plaza; dos orejas y salida a hombros por la Puerta Grande.

La Fiesta sigue, la Tauromaquia está viva a pesar de todos los vientos desfavorables que intentan derruirla, animalistas incluidos. A propósito, he leído una interesante obra del Profesor Antonio Purroy (2021) : *El movimiento animalista, la producción animal y la Tauromaquia*. Conviene leerla y mas ahora que hay una corriente empeñada en igualar los animales con los seres humanos, en lo que a derechos se refiere. Traigo aquí una cita del precitado libro: "El animal es un bien jurídico al que hay que proteger y el maltrato está



Miguel Ángel Perera

prohibido en nuestras leyes "... no tiene derechos pero al ser un bien jurídico hemos de protegerlos..."

Olivenza, Valencia, Castellón ya han celebrado sus festejos, con éxito de público, Madrid ya ha presentado los carteles de la Feria mas importante del mundo; la de San Isidro, que tras dos años sin poder celebrarse viene con fuerza. Sobre el papel magnífica programación, las que las figuras ocupan la mayor parte de las tardes, el

público quiere verlas y si están ahí es porque se lo merecen. Importante también es que ocho matadores confirmen la alternativa y uno la toma, es decir; renovación sin la cual, reitero, no hay continuidad de la Fiesta.

Sin menoscabo de lo dicho, que tanto insistimos, hay crisis y la hay también en la Tauromaquia, e inquirimos: ¿va a cambiar algo en esta nueva temporada?, ¿habremos aprendido de nuestros errores?, ¿qué incidencia ha tenido la pandemia. La respuesta la dará el público con su asistencia o no a las plazas.

En la página Web del Premio Literario-aurino Doctor Zumel hay trabajos muy loables con propuestas lógicas y necesarias, ¡hay que evolucionar! y ello pasa, indiscutiblemente, por la unión de todos los sectores implicados. Así habrá futuro. ■

SOCIOS

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: _____ Apellidos: _____

Domicilio: _____ nº _____ piso: _____ letra: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ Distrito Poatl: _____

Correo electronico: _____ Teléfono _____

Estimados señores: Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargandolo en mi cuenta corriente:

IBAN	Entidad	Oficina	DC	Nº Cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: _____

Firma: _____

A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)

c/Villanueva, 11 - 7º 28001 Madrid

Periodicidad Anual: Importe 35,00 €

CaixaBank ES64 - 2100 - 7514 - 2022 - 0000 - 6829

**PATROCINADORES: PREMIOS**

Pintura AEFLA
Fundación Reig Jofre

Fotografía AEFLA COFARES

Literatura en Verso AEFLA
Laboratorios Cinfa

Literatura en Prosa AEFLA
Laboratorios Cinfa

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus ASOCIADOS y de los PROFESIONALES SANITARIOS, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

CANDIDATOS

Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, certificado de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certificado de matrícula en el Curso 2021/2022) y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias.

CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

Los trabajos no podrán haber sido presentados a ningún otro concurso, certamen o actividad literaria, desde la fecha de su admisión al concurso hasta la de proclamación del fallo.

Premio Pintura

El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. figurará en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro figurará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía

Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@red-farma.org. En el apartado de "asunto" constará: PREMIO AEFLA 2021 FOTOGRAFIA.

Los originales se presentarán en formato electrónico JPG ó PDF y se acompañará de otro documento a modo de plica que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad, teléfono del autor y correo electrónico, título de la obra presentada y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premios Literatura en Verso y Prosa

Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos.

PREMIOS
AEFLA 2022

Los originales se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org.

En el apartado de “asunto” constará: PREMIO AEFLA 2022 LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA (según corresponda).

Los originales se presentarán en formato electrónico PDF o Word, en un fichero cuyo título sea igual que el del relato que se presenta, que será firmado con seudónimo.

En el mismo correo electrónico deberá adjuntarse otro documento electrónico (Word), a modo de plica, indicando el título de la obra enviada y los datos personales del autor: nombre y apellidos, domicilio postal, dirección de correo electrónico, documento acreditativo de la profesión o curso universitario y teléfonos de contacto.

No se mantendrá ningún tipo de comunicación con los autores una vez recibidas las obras. Aquellos participantes que deseen acuse de recibo deberán configurar la modalidad de “recibido” en su correo electrónico.

RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN

El plazo de admisión de trabajos se abrirá el 7 de Enero de 2022 y finalizará el día 30 de Septiembre de 2022.

Se admitirán aquellos de LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA adjuntos a los emails recibidos entre estas dos fechas.

El envío se dirigirá a: aefla@redfarma.org

Los trabajos premiados se anunciarán por esta Asociación a través de su página web: <http://www.aefla.org>

CUANTÍA DE LOS PREMIOS

Cada categoría contará con un premio dotado con 1.000 euros (impuestos no deducidos).

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación en la revista de la citada asociación *Pliegos de Rebotica* y en depósito en el caso de los cuadros.

La entrega, para todos los premios, se realizará en el cuarto trimestre del año 2022, en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo.

Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo.

La falta de datos claros y fiables de localización de los ganadores (teléfono, móvil y/o correo electrónico) podrá dar lugar a la descalificación de los mismos.

Los gastos de envío y recogida incluido el embalaje preciso y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de AEFLA, con domicilio social en la calle Cristóbal Bordini 19, 4º derecha, 28003-Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados.

Los participantes podrán ejercer, en los términos previstos en la Ley, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos de carácter personal de forma gratuita, dirigiendo una comunicación por escrito a Raíz Publicidad S.L.

El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos.

Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda, se puede plantear la consulta en el correo electrónico:
aefla@redfarma.org



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



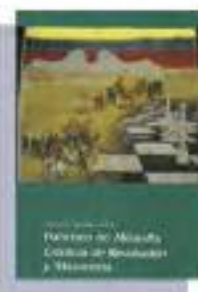
Hoy es cine, Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La explosión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



La palabra y la espada, Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



Francisco de Miranda... Fernando Paredes Salido

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes perrevolucionarios de Venezuela.

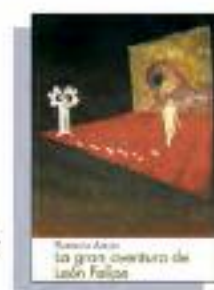


Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)

Marisol Donis-Su autora, nos ofrece en este libro una revisión detallada de la sociedad española del desbocado siglo XIX y mezcla pinceladas de una política imposible con la realidad de una aristocracia distraída que parece viajar hacia ninguna parte.



Luna creciente,
Juan Pedro Iturralde
Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.



La gran aventura de León Felipe, Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



Algarabía, José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



Diez ensayos y un cuento, Mariano Turiel de Castro

Un ejemplo de la actividad y las inquietudes culturales de este farmacéutico que supo aunar en su obra la amenidad con la ardua labor de investigación.



Nomenclátor
José Félix Olalla tiene publicados trece libros de poesía reconocidos y premiados en diversos concursos. La colección Pharma-ki nos presenta estos cien poemas, doce de ellos inéditos, que permiten apreciar el rigor y el cuidado con que el autor se plantea su trabajo literario.



El desafío de la realidad, Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



María Magdalena en el Camino de Santiago Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayor ruta de peregrinación establecida por el ser humano a través de los tiempos, unida al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina más importante del Nuevo Testamento.



Roses desang **Rosas de sangre,** Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte.

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Número cuenta
Pharma Ki:

64 2100 7514 20 2200006829

**Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo,
las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.**

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras
y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.
C/ Villanueva, 11. Planta 7ª - 28001 - Madrid aebla@redfarma.org



► **Quiero que envíen mi pedido a:**

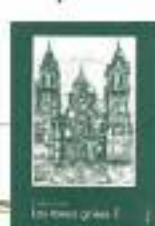
D./Dña/Organización: _____
Dirección: _____
Población: _____ Provincia: _____
Teléfono de contacto: _____

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Pharma-ki ahora también por Internet

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos y quieres hacer la petición a
través de Internet, los libros disponibles pueden solicitarse a:

aebla@redfarma.org
www.librerlaproteo.com
www.iberlibro.com



AEFLA
COLECCIÓN LITERARIA
PHARMA-KI

Cupón de pedido

- | TÍTULO Y AUTOR | Nº DE EJEMPLARES |
|---|------------------|
| <input type="checkbox"/> <i>El desafío de la realidad</i> , Santiago Cuéllar | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>La gran aventura de León Felipe</i> , Margarita Arroyo | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Algarabía</i> , José Vélez García-Nieto | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>La palabra y la espada</i> , Federico Mayor Zaragoza | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Maria Magdalena en el Camino de Santiago</i> , Miquel Ylla-Català | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Hoy es cine</i> , Francisco Fernández | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Roses de sang/Rosas de sangre</i> , Rosa Fabregat | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Diez ensayos y un cuento</i> , Mariano Turiel de Castro | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Francisco de Miranda</i> , Fernando Paredes Salido | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Luna creciente</i> , Juan Pedro Iturralde | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Un callar de cantares</i> , Carlos Mª Pérez-Accino | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Antología poética</i> , Federico Muelas | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Periodismo de confitería</i> (<i>Crónica social del siglo XIX</i>), Marisol Donis | _____ |
| <input type="checkbox"/> <i>Nomenclátor</i> , José Félix Olalla | _____ |



Las sandalias aladas de Hermes

José González Núñez

● Ediciones Kos y Ediciones Arráez / Dos volúmenes ●
● Madrid, Almería 2019 ● 257 + 378 páginas ●

A propósito de los grandes viajeros e historiadores, decía Benjamín Disraeli que siempre han visto más cosas de las que recuerdan y siempre recuerdan más cosas de las que han visto. Pero lo cierto es que a la postre, lo único que permanece es lo que nos han querido contar, lo que han seleccionado de su experiencia, verdadera metáfora de sus propias vidas.

Antes que nada el hombre fue nómada pues necesitaba buscar terrenos habitables que le dieran sustento y siempre su curiosidad y su afán de conocer le llevó a salir de su entorno y a explorar otros territorios.

El viaje incita a escribir, ya lo sabemos, despierta al narrador que todos llevamos dentro pues incluso en los viajes más trillados o modestos hay un componente de aventura y de descubrimiento.

Así que viajar es un modo de pensar, una manera de ser y también un medio inevitable que necesita ser compartido. En la literatura de viajes hay un sentido estricto y otro sentido lato que lleva a todas partes. El predominio de lo descriptivo ha ido perdiendo la primacía por causa de la proliferación del turismo, y la épica de los descubrimientos ha dado paso a unos relatos diferentes que se pueden concentrar ahora en los aspectos meramente literarios.

Lo que reseñamos hoy es un largo libro sobre la literatura de viajes que se debe al farmacéutico José González Núñez, acreditado escritor almeriense que durante un tiempo reciente fue miembro de la junta directiva de AEFLA. Su porte es ambicioso pues abarca todas las grandes culturas y explora diversas lenguas y aunque el autor adopta una posición modesta, quizá con la sensación de quien posee un tesoro de enormes proporciones y no es capaz de abarcarlo, el resultado que presenta es muy valioso y abre al lector puertas inesperadas. Para servir además como una excelente y culta guía orientativa, yo creo que solo le faltaba haberse dotado de dos buenos índices de autores y de obras respectivamente.



Dividido en dos volúmenes, la primera parte comienza en la antigüedad y la segunda, titulada *nuestro tiempo*, arranca de las décadas finales del siglo XIX. La cosecha es ubérrima. Ahí está Ulises, el arquetipo del largo viaje de regreso a casa y la *Anábasis* de Jenofonte que narra la expedición militar del joven Ciro contra su hermano Artajerjes II, rey de Persia. Por supuesto está el *Éxodo* de los israelitas, quizá la distancia más larga entre dos puntos fijos y también las grandes navegaciones, las peregrinaciones a Tierra Santa, Marco Polo, Cristóbal Colón, Magallanes y tantos otros.

En el segundo volumen, los enfoques son ya distintos. Si el mapa de la tierra está terminado, falta señalar en él la isla de *Utopía*. González Núñez incluye una cita de Oscar Wilde al efecto. La *Utopía* es el único territorio en el que la humanidad siempre está desembarcando. Sin la esperanza no será capaz de hallar lo inesperado, pues se trata de un lugar alejado de este mundo real que nos resulta desdichado y mezquino. Ocurre entonces que el viajero piensa que la utopía pudiera encontrarse en cualquier región de cualquier continente y por eso viaja y viaja sin cesar.

Cuando llega la hora precisa del regreso, el escritor abandona la mochila y toma la pluma o el teclado del ordenador. En ese momento Pepe González termina su propio viaje y se da cuenta de que lo maravilloso se hizo presente mientras escribía. Cree probable que en ese tiempo haya dejado de ser el que acostumbraba y sabe que, en todo caso, hizo lo mejor que pudo con cuanto tenía y con todo lo que le fue saliendo al paso en su singladura. ■



El suelo y el vuelo

Margarita Arroyo

● Colección Miliaria ● Madrid 2018 ● 45 páginas ●

Cuando se consigue articular un texto de forma que emprenda el vuelo, que supere el uso trivial de la lengua, se incrementa al instante su expresividad, su densidad, y se está en condiciones de hacer poesía. Margarita Arroyo brilló desde hace muchos años con esa capacidad de refundar las palabras que parecía innata en ella y que ahora le acompaña en esta excelente muestra que es *El suelo y el vuelo*.

Inmediatamente a esta afirmación debemos añadir dos palabras, *sinceridad* y *necesidad*. Son términos que Margarita siempre incluyó en la definición de su poética. El primero porque no puede ni se quiere sustraer a mostrarse en su escritura de forma auténtica y el segundo porque concibe la poesía como un rapto que solo en determinadas ocasiones se ocupa de ella. El rapto conduce al impulso creador y a continuación la autora necesita apaciguarlo con el contexto y con la realidad.

El suelo y el vuelo son señales de lo humano y de lo divino, tratadas con sutileza y con la originalidad de un perfume que solo se conserva en envases pequeños quizá porque en los grandes se desvirtuaría. *Nada espero que pase, nada ocurre, y regreso muda pero indemne, que Dios sabe bien bajar los ojos, cuando quiere estar de mí lejos y ausente.*

Si no me equivoco, el poemario contiene además los primeros sonetos publicados por la autora en formato de libro. Va precedido por un prólogo del académico José López Martínez y se cierra con una poética de la propia Margarita Arroyo, también académica y vicepresidenta de nuestra asociación. He aquí, una vez más, el amor haciéndose un hueco personal en el territorio más difícil, tras cuatro mil años de literatura, en que parecía que todo estaba dicho y no se podían añadir palabras que lo definiesen y lo añorasen. ■



Mirar la luna

Teodoro Rubio Martín

● Ediciones Agoeiro ● Pontevedra 2020 ●
● edición bilingüe español italiano ● 86 páginas ●

La palabra es tan grande que permite que en ella todos los hombres encuentren un cobijo adecuado para cada situación. La palabra poética, en particular, establece en nosotros el punto de arranque luminoso y la posibilidad de alcanzar un lugar más allá de las simples ideas.

Mirar la luna, libro aparecido en pleno arranque del confinamiento provocado por la pandemia, es una muestra de la madurez que ha alcanzado la poesía de Teodoro Rubio. La publicación añade una cuidada versión en italiano que se debe a Giorgio Gramaglia. Son en total 27 poemas en castellano, acompañados de su correspondiente traducción a la lengua hermana.

Como escritor, Teo Rubio presenta una larga obra tanto en verso como en prosa, acompañada de una intensa actividad cultural animando grupos y creando tertulias de poesía en las que siempre se acoge a todos y se acomodan las innumerables formas de hacer literatura.

Por los textos del libro se extiende la conciencia de soledad e incertidumbre y aparece en ocasiones volcada en símbolos de la naturaleza como mares y bosques. El poeta utiliza sus propios desplazamientos para calificar los estados de ánimo y las maneras de sentir y de apoyar a los necesitados en sus cargas. Los procedimientos le pueden conducir entonces a desencajar adjetivos y a reubicarlos para que la poesía aparezca.

El libro muestra un certero pulso social con reflexiones sobre el mal y el sufrimiento. El poeta no denuncia sino señala. No protesta pero nos dice dónde debemos mirar aunque nos duela, aunque con frecuencia solo seamos receptores de noticias de prensa o de radio. Y yo, escribe Teodoro Rubio, *que soy un hombre solitario con el futuro a cuestas y la sombra agarrada a mi mano como siempre, me limito a mirarme en el espejo y repetir: la vida, ¿qué es la vida?* ■

Segunda edición de *Anfitrionas*

Nuestra compañera Marisol Donis presentó el pasado 4 de abril la segunda edición de su último libro *ANFITRIONAS*, en el Hotel Santo Mauro de Madrid. Un encuentro muy privado al que asistieron cronistas sociales, cronistas de moda, influencers, pintoras, escritoras, estilistas y algunos descendientes de las damas que se citan en el libro.

Martín Bianchi, redactor jefe de la revista HOLA, moderó el acto. ■



La colección **PHARMA-KI** de AEFLA renace

El día 9 de marzo de 2022, a las 19:30 horas, se presentó en la sala “El taller de las ideas” de la Biblioteca Eugenio Trías (antigua Casa de Fieras de El Retiro) el número 18 de la Colección Pharma-Ki, dando así por reanudado el compromiso de AEFLA para la edición de libros de nuestros socios.

Manuela Plasencia actuó como anfitriona del acto que contó con la presencia en la mesa de la vicepresidenta, Margarita Arroyo, prologuista del libro y de la autora. Aurora Guerra, médica y dermatóloga, socia de AEFLA desde hace ya unos cuantos años y ganadora en varias ocasiones de nuestro Concurso anual de Premios, ha dado luz verde a este sueño. Sin duda, hay que



De izq. a dcha. Elena González Guerra, Margarita Arroyo, Aurora Guerra, Manuela Plasencia y Roberto Criado.



agradecer la colaboración trascendental del Laboratorio Reig Jofré, empresa familiar farmacéutica catalana dirigida por su Presidenta Isabel Reig, que patrocinan cada año los premios de AEFLA de pintura y que estuvo representada por Roberto Criado en la mesa de este evento.

La obra titulada *Las Calvas Ilustres* y subtitulada “*La Alopecia de la Mujer en el Arte*” está escrita por

Aurora Guerra y su hija, Elena González Guerra. Ellas han recopilado una serie de obras de arte plasmadas en retratos al óleo, en esculturas, en cine y en fotografías cuyas protagonistas son mujeres que esconden un problema dermatológico de fondo, que sólo un especialista dermatólogo puede descubrir: alopecia en sus diversas manifestaciones.

Arte y calvicie parecen dos términos incompatibles; sin embargo, las autoras de este libro nos revelan su enfoque para descubrir cómo la belleza y el arte se abren paso frente a un problema de salud tan grave desde el punto de vista estético, como es la alopecia femenina.

Como novedad, se ha incluido en la edición un código QR para poder disfrutar de una mayor calidad en las imágenes.

Esperamos que en breve podamos incluir otra obra en nuestra Colección Pharma-Ki. ■

Carlos Lens

Novela policial

en el siglo XXI (III)

En los dos artículos anteriores se han presentado las características de la novela policial del siglo XXI, estableciendo sus analogías y diferencias con los orígenes del género. En este tercer y último artículo se analizan los elementos estructurales de la novela policial actual. Al igual que las demás obras de narrativa, las novelas policíacas se inician, desarrollan y finalizan. A su través aparecen y desaparecen personajes y tienen lugar situaciones y escenas. Los detalles que se ponen en juego singularizan la obra y, en numerosas ocasiones, son tan importantes como la trama o los mismos personajes.

Inicios

La novela policial del siglo XXI suele debutar de modo abrupto. Describir una situación dura, como la comisión del crimen que constituirá el hilo conductor de la trama, es una de las técnicas más usadas para captar la atención del lector. Es una buena herramienta, a pesar de la gran frecuencia con la que se aplica.

Los inicios sinuosos, como cuando se describe una escena plagada de misterio, son muy apreciados por el buen aficionado a la novela policial, siempre y cuando la parte introductoria no se exceda en la recreación. Esta modalidad hace recordar, indefectiblemente, las obras de Conan Doyle, en las que era habitual que el primer capítulo consistiese en una escena en la que Sherlock Holmes y el doctor Watson estuvieran departiendo, más o menos plácidamente, sobre algún asunto filosófico o mundano que, a continuación, orientaba hacia la trama mediante la aparición de un personaje especialmente interesado en la misma. Esta modalidad, destinada a poner en contexto al lector, se utiliza menos en la actualidad.

Una variación de la técnica anterior se encuentra, a menudo, en las sagas europeas. Un personaje central –bien perfilado por las obras anteriores– está presente en la escena inicial y se entrega a una de sus actividades favoritas, o que le son características. Si el detective en

cuestión se ha ganado fama de glotón, a título de ejemplo, la escena inicial puede consistir en una comida pantagruélica disfrutada a solas, a cuyo final surge la contingencia que dará inicio a la trama.

La novela policial versa sobre el delito y su esclarecimiento, por lo que no queda otro remedio que iniciar la narración con tal suceso o, siguiendo a los clásicos, preparar el terreno para que el lector penetre en la trama con un mínimo de ambientación.

Trama

Si se ha comenzado la narración mediante la descripción de un delito, la trama ha de desarrollar el conjunto de actividades encaminadas a esclarecer su comisión. Para ello se enuncian y diseñan escenas y situaciones en las que los personajes dan pasos que en ocasiones parecen ser de ciego, que suelen presentarse deslavazados y que sólo según se avanza en la lectura ganan en coherencia y concatenación. El punto genial lo suele aportar el personaje central, con mayor o menor creatividad. Una buena digresión es una intervención externa, que puede deberse a un personaje secundario pero con la chispa suficiente para que el detective central ate los cabos sueltos.

En la novela policial del siglo XXI es casi obligado introducir nuevas acciones delictivas en el transcurso de la trama, logrando de este modo novación en el ritmo y cambios en la atención de los lectores. Es un artificio muy propio de los autores norteamericanos, especialmente en tramas con reiteración en el crimen. El asesinato en serie es un recurso que se ha utilizado ampliamente en este contexto. Menos propio de la actualidad es la comisión de robos sofisticados.

Mantener una línea de continuidad hasta el *crescendo* final es una técnica casi abandonada en la actualidad, quizás porque se asocia a finales estridentes, ya sean felices o infelices.

La importancia de la trama varía dependiendo del contexto. En las sagas de detectives acrisolados –casos de Wallander o de Montalbano–, lo relevante es el personaje y es frecuente que el lector se halle ante argumentos poco robustos. Actualmente, tras la muerte de Andrea Camilleri, se asiste a la publicación de algunas obras que, con toda seguridad, fueron orilladas en vida del ilustre autor por poseer niveles inferiores a los esperados de su pluma. Si en una saga policial ha de encontrarse coherencia, el personaje central debe evolucionar y decaer. En su ocaso puede utilizarse una herramienta muy válida, como es que el viejo zorro haga valer su larga experiencia y resuelva un intrincado caso.





Juan Gómez-Jurado



Andrea Camilleri



Henning Mankell

Como se detalló en el segundo artículo, un aspecto muy atractivo de las sagas es su realismo. Los personajes, centrales o secundarios, se presentan integrados en su ambiente y ello es particularmente interesante desde el punto de vista literario, ya que en ocasiones el lector se halla ante una obra maestra de tintes costumbristas. La trama policial, por tanto, no está reñida con la calidad literaria ni esa faceta tan propia de cualquier rama del Arte consistente en dejar grabada la cultura imperante en un momento dado.

La novela policial es hija de su tiempo y las tramas deben reflejar adecuadamente los perfiles sociales del lugar y tiempo elegidos por el autor.

Personajes

La caracterización de los personajes en la novela policial reviste gran relevancia. En otros subgéneros de la narrativa el autor se puede limitar a ejercer de cronista, observando y reflejando la sucesión de acontecimientos. Esta técnica no funcionaría en el relato policial.

Sea en saga o en el thriller, el autor de novela policial está obligado a dotar a algunos de los personajes de perfiles bien marcados, lo que puede dificultar que el lector penetre en la historia por ser precisa una cierta dedicación hasta prender el hilo narrativo. Es por ello que la saga policial es tan aceptada en Europa. El lector que adquiere una nueva publicación de la comisaria Weber Tejedor o del detective Carvalho saben lo que van a encontrar y un mecanismo conservador les impele a hacerlo, conscientes de que conocen el sustrato humano de los personajes principales.

Fuera de las sagas, los personajes secundarios juegan papel clave y, a menudo, su concepción y presentación exige tanto o más esfuerzo que los centrales. Una figura secundaria va a recibir menos atención que las centrales y, por tanto, su caracterización y perfil deben ser descritos de modo sintético, con el riesgo que esta técnica conlleva.

No es frecuente incluir personajes reales en la novela policial, pero el thriller acude a menudo a esta muleta. Al tratarse de relatos más o menos coetáneos, el autor ha de ser muy cauteloso al hacer uso de este apoyo.

Desenlaces

Aunque pueda pensarse lo contrario, finalizar una novela policial no exige grandes dosis de creatividad. El esfuerzo intelectual y la tensión creada a lo largo de la narración

resta prestancia al desenlace, sea feliz o no. El lector de novela policial desea que se acabe y saber qué sucede, lo que facilita la tarea del escritor.

Asimismo, en este subgénero caben los finales mixtos, que aúnan sonrisas y lágrimas. La muerte de una figura diseñada como amable añade una nota emocional sugestiva, y lo mismo sucede con el descubrimiento de una traición por parte de un personaje central o muy cercano. Toda novela ha de tener un fin, y la policial no escapa a esta regla. Adornarlo con una gran celebración o una escena preñada de filosofía es decisión del autor y, probablemente, conforma el broche final.

Detalles

La calidad de la prosa, el lirismo y las construcciones técnicas pueden tener un papel en la novela policial, si bien el autor debe ser consciente de que no son tales los elementos que el lector espera encontrar en estos relatos. Por el contrario, el detalle adquiere importancia capital.

El lector de títulos policiales busca acción, misterio y suspense, pero también está dispuesto a escudriñar las páginas en busca de la clave que proporcione el esclarecimiento y, por ende, le impulse hacia el desenlace de modo coherente. Si el autor no extrema la técnica y no siembra una sucesión de detalles criminológicos y humanos, si no logra difuminarlos de modo que los realmente cruciales puedan pasar desapercibidos al lector, será mejor que elija otro subgénero.

Por otra parte, los detalles humanos quedan subsumidos en la idiosincrasia de los personajes centrales en caso de saga, lo que aporta una dificultad a los nuevos títulos. El lector conoce suficientemente a varias figuras y se hace más difícil sorprenderle.

A menudo, un detalle narrativo es sólo un matiz o una circunstancia hábilmente insertada y correlacionada. La creatividad encuentra en tales casos una sublime forma de expresarse.

Nota final

En estos tres artículos se ha ofrecido una descripción analítica de cómo el devenir sociocultural ha afectado a un subgénero de narrativa, la novela policial, en lo que va del presente siglo. La calidad y nivel de estas obras se ha incrementado notablemente con respecto a épocas pretéritas. El autor que, en la actualidad, pretenda internarse en esta rama de la creatividad literaria tiene ante sí un desafío nada desdeñable.■

Desde el Sol que nace hasta el que luce en la noche

Se trataba, sobre todo, de recuperar la normalidad. Se trataba, más que nada, de volver a saludar a los buenos amigos de forma presencial, sin artilugios virtuales o fórmulas telemáticas.

Dos libros encima de los mostradores fueron la magnífica excusa que encontró COFARES para convocar a una asistencia deseosa de volver al contacto humano, de mirar a los ojos al interlocutor, de intercambiar complicidades. Un buen momento para charlar con los amigos de siempre aunque todavía se hiciera a través de esa barrera infranqueable que han sido las molestas e imprescindibles mascarillas.

El caso es que AEFLA estuvo allí, y nada menos que con la presencia de su presidente, Raúl Guerra Garrido, que no quiso perderse lo que siempre constituye una celebración especial: la presentación de dos libros de autores muy implicados con la Asociación.

Volvía la anhelada normalidad, con cuentagotas, eso sí. Pero normalidad, al fin y al cabo.

Los títulos de los libros coincidían en su pasión por el astro rey: *Relatos del sol Naciente* y *Soles de medianoche*; sus autores, Carlos Lens y José Vélez, respectivamente, dos firmas esenciales en nuestra publicación. Puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que *Pliegos* no se entendería sin la colaboración de estos dos compañeros cuyas trayectorias literarias han ido in crescendo durante estos últimos años.

Los presentadores del acto fueron, por expreso deseo de Raúl Guerra, Asunción Redín, como representante de Cofares, y José Félix Olalla, anterior presidente



de Aepla. Ambos convinieron en que se trata de dos libros para leer con tranquilidad, con la posibilidad de saltar de un capítulo a otro, con la seguridad de que el lector tendrá un rincón en cada página para reflexionar, sentir o simplemente recordar alguna vivencia personal.

Relatos del sol naciente permiten a Lens mostrar su admiración y sus conocimientos por un país lejano e incierto que contribuye con su propia filosofía a una forma de entender la vida. El acto de presentación tuvo

lugar el 7 de marzo; solo hacía diez días que Ucrania había sido invadida y entre los párrafos recogidos en el libro destacaba esta frase: *Hay que ser capaz de comprender lo hermoso de los días que discurren sin sobresaltos.*

Y *Soles de medianoche* es la colección que Vélez ha brindado a *Pliegos* durante más de diez años con atractivas propuestas para incentivar la lectura, para obligar a pensar, para reivindicar la amistad sin tapujos o para viajar desde nuestros cómodos sillones a los más pintorescos lugares del planeta.

La velada terminó con un animado cóctel y la correspondiente firma de libros; mientras, el presidente de Aepla disfrutaba, recién llegado de San Sebastian, por este reencuentro y porque el esfuerzo sin duda había valido la pena.

El mejor colofón, sin embargo, lo puso al día siguiente la publicación sanitaria Sanifax, dirigida por Miguel Ángel Martín, y que nombraba figuras del día tanto a los autores de los dos libros como al presidente de Cofares, Eduardo Pastor, por la implicación de esta entidad con las actividades culturales de la profesión farmacéutica. ■





R. Petkova

